

2015

Vicisitudes de un género ensospecha: el cuento argentino del siglo XX

Marcela Crespo Buiturón

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Buiturón, Marcela Crespo (April 2015) "Vicisitudes de un género ensospecha: el cuento argentino del siglo XX," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 81, Article 2.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss81/2>

This Número Monográfico is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

VICISITUDES DE UN GÉNERO EN SOSPECHA: EL CUENTO ARGENTINO DEL SIGLO XX

Marcela Crespo Buiturón
Con la colaboración de **Enzo Cárcano**
CONICET, Argentina

Luché porque el cuento tuviera una sola línea,
trazada por una mano sin temblor desde el
principio al fin.

Horacio Quiroga, *Ante el tribunal*.

Preliminares

*E*mprender un recorrido por el cuento argentino del siglo XX supone adentrarse en algo más que en un género literario largamente transitado por sus escritores y lectores. En gran medida, una suerte de “pantallazo” de la historia, la cultura, la idiosincrasia y los sueños de un país pueden intuirse detrás de cada página.

Curiosamente, el cuento tuvo que sortear muchos escollos antes de consolidarse como género, a pesar de su larga tradición en la Argentina. En este trabajo, pretendemos acercar una aproximación a sus líneas estético-ideológicas y a la configuración de un canon (o varios) a través de diversas antologías, editadas preferentemente en el país¹, que lo han recogido durante el siglo XX². Aunque hemos intentado consignar la mayor cantidad de estas en la bibliografía final, necesariamente hemos operado un recorte del corpus para nuestro análisis, considerando solo aquellas que son producto de una selección de autores por parte de un escritor, crítico, académico o institución/editorial y que convocan textos sin una temática o un subgénero determinados. En algunos casos, hemos incluido también antologías en las que aparecen escritores de otras nacionalidades, siempre y cuando los argentinos fueran la mayoría. También hay que aclarar que

muchas publicaciones periódicas han difundido cuentos, pero solo las tendremos en cuenta si los presentan como una selección o antología.

Somos conscientes de que habrá más que no hemos incorporado. El propósito fue dar un panorama variado y lo más representativo posible, dentro de la extensión disponible para esta publicación.

Por último: los conocedores del cuento argentino echarán en falta algunos nombres, que no se han mencionado, no porque no los consideremos destacables cuentistas, sino porque solo algunos pocos compiladores los han incluido en sus antologías. En algún caso, hemos hecho referencias a ellos, pero consignarlos todos daría como resultado un listado interminable.

Hemos dividido el presente estudio en cuatro apartados: I. Líneas estético-ideológicas del cuento argentino del siglo XX, en el que abordaremos y pondremos en situación de diálogo algunos de los principales estudios sobre este tema; II. Las antologías y su intento de construcción de un canon, en el que analizaremos de qué manera pueden pensarse como constructoras o deconstructoras del canon literario oficial; III. Bibliografía, dividida, a su vez, en: A. Antologías de cuentos argentinos –A1) Generales (¿Nacionales?); A2) Regionales; A3) Minirrelatos; A4) Populares, costumbristas y folklóricas; A5) Policiales; A6) Fantásticas; A7) De fantasía y ciencia ficción; A8) De terror, crimen, suspenso y misterio; A9) De humor; A10) Históricas; A11) Infantiles y juveniles; y A12) De temáticas variadas, atendiendo a las clasificaciones que las mismas antologías proponen–, B. Estudios sobre el cuento argentino y C. Otra bibliografía consultada; y IV. Anexo, con una entrevista inédita a Fernando Sorrentino.

Iremos incluyendo nuestras conclusiones en los apartados I y II para mantener el diálogo con los escritores y críticos abordados.

I. LÍNEAS ESTÉTICO-IDEOLÓGICAS DEL CUENTO ARGENTINO DEL SIGLO XX

Hablar de cuento como género, sin introducirnos todavía en el argentino específicamente, ya representa todo un desafío. Numerosas y, en ocasiones, hasta contradictorias definiciones han aparecido en la teoría literaria tanto de académicos como de los propios escritores. No es momento de indagar en este tema, pero sí de dar cuenta de que esta circunstancia tiene directas repercusiones en el presente trabajo, debido a que las diversas selecciones de cuentos que hemos consultado no necesariamente consideran si lo que incluyen son estrictamente cuentos. Carlos Mastrángelo (1963) –quien en 1975 presenta su propia antología³– ya comentaba al respecto que, en su gran mayoría, las antologías pretenden incorporar notables escritores, pero muy pocos cuentistas propiamente dichos y se quejaba de que dicha actitud suponía el olvido de las enseñanzas de Horacio Quiroga, el cuentista por excelencia, en su “Décálogo del perfecto cuentista”. Y agregaba:

El autor de aquella memorable serie titulada *Los egoístas y otros cuentos*⁴, que fuera premiada en 1923 en el concurso B.A.B.E.L. con el voto unánime de un jurado compuesto nada menos que por Horacio Quiroga, Roberto J. Payró y Arturo Cancela, murió amargado por el menosprecio que sufría en la Argentina un género tan difundido como de técnica tan ardua cual delicada. (Mastrángelo 1963: 8)

Lo cierto es que el cuento como género ha tenido un tránsito difícil, a pesar de los arduos y muchas veces reconocidos intentos de definirlo y caracterizarlo, ya desde Poe en 1852. Parecería que los escollos han ido siendo superados, pero aún quedan algunos resabios:

El estigma del cuento como un género menor se prolongaría hasta mediados del siglo pasado. No obstante, todavía prevalecen algunas secuelas de aquella antigua insensatez: de tarde en tarde surge algún despistado que afirma que el cuento es el paso previo a la novela [...]. Reducen a una mera cuestión de páginas, o de metros, una cuestión algo más compleja y bastante más profunda. (Battista 2000: 8-9)

En la Argentina, ha sido un tema de estudio minucioso por parte de escritores, críticos y académicos. Hemos seleccionado a cuatro intelectuales argentinos que han reflexionado sobre el cuento y han elaborado, además, sus propias antologías: por una parte, Beatriz Sarlo y Eduardo Romano, quienes pueden considerarse, además, en parte, hacedores del canon oficial; y por la otra, Fernando Sorrentino y María Rosa Lojo, o bien reticentes, o bien contestatarios a ese canon oficial. Los primeros fueron convocados (no exclusiva, pero si especialmente, por editoriales como EUDEBA o CEDAL y tienen o tuvieron consolidadas posiciones en el mundo académico de universidades públicas nacionales); los segundos suelen publicar sus antologías en editoriales más comerciales (aunque no exclusivamente) y, si bien han tenido una constante participación y reconocimiento en el mundo de la docencia, la creación y la investigación, se ubican en espacios periféricos a la hora de proponer sus selecciones.

La mirada crítica: hacia la consolidación del canon oficial

Para las primeras décadas del siglo XX, ambos críticos, Beatriz Sarlo y Eduardo Romano coinciden bastante en sus selecciones, aunque difieren en algunas apreciaciones particulares.

Si bien Sarlo no considera que “El Matadero”, de Esteban Echeverría, sea estrictamente un cuento —más bien, un cuadro— y que su temática, reñida con la crítica socio-política, y su estética realista no fueran las imperantes en los cuentistas que le habían sido contemporáneos, de todos modos, lo considera una suerte de antecedente que vería aparecer su primera influencia en *Pago Chico*,

de Roberto J. Payró, en 1908. Eduardo Romano (1981) agregará algunos datos interesantes: no solo los cuadros de costumbres del citado Echeverría, sino también los de Domingo Faustino Sarmiento y Juan B. Alberdi, inspirados en el español Mariano José de Larra y publicados fundamentalmente en la revista *La Moda*, durante 1837 y 1838 –en menor medida, también en los periódicos *El Zonda* de San Juan y *El Iniciador* de Montevideo–, serían los antecedentes argentinos del cuento. Hay aquí una concepción de la literatura decididamente reñida con la función social. Sarlo establece, entonces, la primera pieza de su canon: “Parece claro que la mejor tradición literaria argentina sigue una línea fracturada que, en el siglo pasado, une a Hernández con Payró, a Sarmiento con Fray Mocho y encuentra un mojón inicial en 1838⁵⁷” (1981: 26). De este último, destacará su profesionalismo y su lucidez para relacionar el lenguaje coloquial con el literario. Ubicados entre el cuento y el cuadro de costumbres, los artículos de Fray Mocho, publicados en la revista *Caras y Caretas*, instalarían una visión crítica de los sectores populares que luego retomarían el sainete y el grotesco. Los cuentos de autores que siguen la línea del romanticismo tardío y del género fantástico no han sido determinantes, para Sarlo, en la evolución del género, por lo que ni siquiera se detiene en ellos, mientras que Eduardo Romano, encontrando su valor en el hecho de que tendieron puentes entre la cuentística de cada siglo, los incluye en su listado: Juana Manuela Gorriti, Miguel Cané, Tomás Guido, Carlos Olivera, García Mérou y Eduardo Holmberg. Destaca enfáticamente a Eduardo Wilde: “Fue un artista de la prosa, un anticipo de las técnicas impresionistas y expresionistas del modernismo antes de que llegaran noticias de José Martí o Gutiérrez Nájera y de que Rubén Darío llegara a Buenos Aires...” (1980: 458).

Entre 1920 y 1930 se registra la mayor fractura social e ideológica con los grupos de Boedo, que enfatiza la necesidad de preocuparse por las zonas menos favorecidas y que apela a la estética del realismo naturalista, y Florida, que defiende la función lúdica y el carácter experimental, proponiendo nuevas concepciones de la modernidad.

El grupo de Boedo⁶ continuará la tradición realista-naturalista, de corte eminentemente social, y que tiene como modelo la literatura rusa. Pero pese a la ideología que defendían, pocas veces los escritores de este grupo se decantaron por el relato realista. Leónidas Barletta y Álvaro Yunque “trabajan una narrativa populista, impregnada de moralismo y sentimentalismo” (1981: 28). Para Sarlo, quien puede ser considerado el mejor exponente de esta estética boedista es Roberto Mariani con sus *Cuentos de la oficina*, de 1925, en los cuales se puede percibir la influencia de Chéjov y Gógol. Otros escritores como Stanchina, González Tuñón y Olivari, siguiendo la línea de Dostoievsky, se decantarán por el tremendismo de la denuncia social, pero no será la vertiente de Boedo que perdurará. Elías Castelnuovo, con una narrativa propensa a “los desbordes del naturalismo negro y efectista” (1981: 31) y con una simbología de la redención expiatoria de los males sociales, logrará iluminar una zona de conflictos que

los anteriores no habían conseguido. Con mayores o menores aciertos, de todos modos, los escritores de Boedo instalaron un debate fundamental en la literatura argentina, aunque ahora se lo piense en otros términos: arte formalista versus arte comprometido.

En otro ámbito, el de las provincias del interior del país, hacia fines del siglo XIX y principios del XX comienzan a publicar sus primeros textos Joaquín V. González y Ricardo Rojas, quienes abrirían la línea regionalista, de prosa posromántica y visión paternalista, que luego continuarían otros, tales como Carlos B. Quiroga, Juan Carlos Dávalos, Fausto Burgos, Alberto Córdoba, Daniel Ovejero⁷. Pero en la década del 40, Ángel María Vargas publica un volumen de cuentos titulado *El hombre que olvidó las estrellas*, marcando el punto de separación con aquella estética del “pintoresquismo exterior y estereotipado, quechuista y toponímico de buena parte de la literatura del centro y norte argentinos” (1981: 33). En la misma línea continúan Daniel Ovejero, así como Benito Lynch, aunque este último, cambiando el ámbito geográfico hacia Buenos Aires. Eduardo Romano le dedica un generoso espacio al tratamiento de los cuentos de este autor, considerándolo “la figura cumbre de este período” (1980: 463). El cuentista destacado para Sarlo es Justo P. Sáenz (h): “El tradicionalismo paternalista en los marcos de una narración que suele incorporar el monólogo interior y la descripción fragmentaria posterior al naturalismo son los rasgos particulares de Sáenz” (1981: 34). Diferenciándose también de aquella primera línea regionalista citada anteriormente, aparecen los cuentos de Gudiño Kramer y Mateo Booz, que presentarán enfoques más populares y democráticos, y que quebrarán la estructura tradicional basada en la presentación y el desarrollo de la narración, imponiendo una línea argumental débil, que desemboca frecuentemente en una estampa, una broma o una imagen arquetípica de la mitología popular. Son también, sin duda, herederos de las temáticas y perfiles de Martín Fierro y de Moreira. Esta orientación, surgida en el Litoral, será continuada por Armando Cascella, Gastón Gori, Gerardo Pisarello y María Esther de Miguel.

Eduardo Romano agrega la categoría del cuento campero, del cual Benito Lynch es su autor predilecto, pero también incluye en esta línea a Godofredo Daireaux, Ernesto M. Barreda y Guillermo House. También algunos cuentos de Güiraldes, especialmente del volumen *Cuentos de muerte y de sangre*.

Tres nombres, frecuentemente citados como destacados exponentes de la cuentística argentina, Leopoldo Lugones, Atilio Chiáppori y Alberto Gerchunoff, no parecen merecer la aprobación de Sarlo como tales. Las temáticas de sus textos, reñidas muchas veces con la realidad social y política del país, junto con una indudable habilidad literaria, los han hecho perdurar, pero por razones que poco tienen que ver con la historia del género. Sin embargo, Eduardo Romano apela a su importancia como representantes del cuento modernista, y añade el nombre de Paul Groussac.

Ricardo Güiraldes⁸, con sus ya mencionados *Cuentos de muerte y de sangre*, de 1915, y Horacio Quiroga, sobre todo con sus relatos misioneros, marcarán la

diferencia, pero para Sarlo: “Quiroga es, sin discusiones, el cuentista moderno de este tramo del siglo y uno de los grandes de la literatura rioplatense. De Poe al naturalismo francés y norteamericano pueden trazarse las líneas de su sistema literario” (1981: 28). Quiroga opera en estos cuentos una decidida refutación del psicologismo y de la percepción intimista del hombre y la naturaleza, rechazando la omnisciencia del narrador del siglo XIX. Lo que cobra vital importancia en su narrativa son los hechos de los personajes —anclados en lo verosímil—, no la percepción de ellos que tiene un narrador, porque la progresión interna de la anécdota es lo realmente determinante. Quiroga elimina los rasgos esteticistas del modernismo y posmodernismo en pos de la economía general del relato, reemplazando las conclusiones morales e ideológicas de aquellos por una moral pesimista y pragmática. Esta concepción del cuento tendría sus seguidores inmediatos: el ya mencionado Ricardo Güiraldes y Víctor Juan Guillot.

Para Romano, la profesionalización de la tarea del escritor fue determinante en el panorama del cuento argentino, y la proliferación de revistas que incluían cuentos y relatos (nuevamente, los límites no siempre están claros) fue un elemento crucial para su difusión: *Caras y Caretas*, *Don Basilio*, *P.B.T.*, *Pulgarcito*, *Tipos y Tipetas*, *Papel y Tinta*, etc., así como las colecciones de tirada masiva: *Ediciones Mínimas* o *El Cuento Ilustrado*, entre otras. La visión inconformista estaría en la pluma de los escritores bohemios (los escritores que se reunían en la tertulia del Aue’s Keller, en torno a Rubén Darío), que podríamos ubicar entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, y de los humoristas (Bartolito Mitre, Arturo Cancela, Martín Gil, Enrique Méndez Calzada, etc.). El escritor que destaca Eduardo Romano como quien más sólidamente se posicionó en la concepción de la literatura como instrumento de reforma social, que fuera heredero de los costumbristas románticos y del 80, es Roberto J. Payró. Romano también se demora en la figura de Leopoldo Lugones, como representante y mentor del movimiento nacionalista conservador, que surge como “reacción del ascenso de las clases medias y la conciencia política de los obreros urbanos” (1981a: 217).

Un hito importante en la cuentística argentina representan las obras de Jorge Luis Borges y Roberto Arlt, ya que, aunque con diferentes estéticas y sistemas literarios, fueron los primeros en:

... advertir que el escritor no era una conciencia privilegiada y era impropio que se arrogase el derecho a irradiar su estilo artístico o su enseñanza. Que dicha conciencia no era un centro diáfano capaz de convertir a los otros en meros objetos, sino una realidad compleja, contradictoria y aun confusa. Tal certidumbre interrumpió el monologuismo imperante, tanto en la vertiente estetizante como en la reformista. Borges y Arlt son los primeros en admitir que uno puede ser otro (u otros) y viceversa, que la conciencia contemporánea perdió el carácter unitario ochocentista. (Romano 1986: 13)

Para Eduardo Romano este hito transformará la cuentística argentina y tendrá dos seguidores fundamentales, aunque con características propias y aportando

nuevos aditamentos: Juan Carlos Onetti seguirá las huellas de Roberto Arlt, y Julio Cortázar, las de Borges.

Cuando se cierra el ciclo de la revista de *Martín Fierro*, del grupo Florida, se abre el de *Sur*. En torno a Victoria Ocampo, se congregan varios escritores que comparten estrato social y sistema literario, en gran medida cultivadores del relato policial y fantástico: Borges, Ocampo, Peyrou y Bioy Casares. En otra línea, Manuel Mujica Láinez imprime a sus libros de relatos cierto afán de reconstrucción histórica y costumbrismo, emparentados con la obra de Augusto Mario Delfino. De todos ellos, para Sarlo, Borges es indiscutiblemente el que cambiará el rumbo de la cuentística argentina:

La literatura de Borges surge de las vanguardias y pertenece a ellas. Pone en cuestión los rasgos esenciales del verosímil realista⁹, del psicologismo y también, de la literatura fantástica. [...] La fragmentariedad y la ambigüedad del discurso, la ignorancia de las razones y la ausencia de las causas, el desprecio de los motivos psicológicos y el señalamiento de las relaciones abstractas son las leyes de este relato de nuevo tipo. (1981: 40)

Si antes se había presentado el debate sobre el arte comprometido versus el formalista, podría decirse que, por esta época, cobra mayor énfasis otra disyuntiva: realismo o literatura fantástica.

En la década del 50, irrumpirá Julio Cortázar, quien es, para Sarlo, otro de los grandes transformadores del cuento argentino. Para ella, la estética cortazariana seguirá dos vertientes. La primera, cuya protagonista será la pequeña burguesía barrial, romperá los marcos de representación realista y recurrirá a una suerte de “hiperrealismo, mediante la inclusión de signos lingüísticos perfectamente definidos social, temporal y espacialmente” (1981: 41). La segunda será la fantástica, anclada en la ambigüedad, la cual logra con la pluralidad de sentidos y el intercambio de personas gramaticales y de personajes. El carácter lúdico de la literatura y la función demiúrgica del escritor serán características destacables de su estética.

Los escritores contemporáneos a Cortázar seguirán, sin embargo, otra línea muy diferente. Enrique Wernicke, Bernardo Kordon, David Viñas y Andrés Rivera tienen como referentes las narrativas norteamericanas, francesas y del italiano Pavese. Ya no se limitan a presentar los conflictos sociales con una retórica de denuncia, asociada a la cuestión moral, sino que adoptan un registro duro, irónico e irreverente. Romano agregaría a Héctor Murena en este panorama, hacia fines de la década. Precisar un panorama homogéneo, desde luego, es utópico: se dan por estas épocas significativas oscilaciones entre la tendencia boedista de conmovir, denunciando injusticias, con este viraje mencionado anteriormente. También habría que ampliar el listado de autores, incluyendo a Lubrano Zas, Pedro Orgambide, etc.

La voz de Cortázar es especialmente importante para quienes comienzan a escribir en los años sesenta, piensa Romano, a pesar de la oposición de David Viñas (1969) por la “exaltación de la intimidad, alejamiento exacerbado [...],

omisión o rechazo de la referencia histórica concreta” (738), lo que le recuerda las palabras del mismo Cortázar en *La vuelta al día en ochenta mundos*, quejándose de “aquellos escritores de ficción que en la escritura parecen ver sobre todo un sistema de signos informativos” (95). La polémica siguió, sin duda...

Entre fines de los cincuenta y los años sesenta, aparecen los primeros o segundos libros de varios escritores: Rodolfo Walsh, Beatriz Guido, Antonio Di Benedetto, Humberto Constantini, Haroldo Conti, Marta Lynch, Alberto Vanasco, Syria Poletti, Jorge Riestra, Juan José Hernández, Daniel Moyano, Abelardo Castillo, Juan José Saer, Isidoro Blaistein, Liliana Heker y Germán Rozenmacher. Parecería imposible reunirlos a todos en una línea común, pero Sarlo entiende que, en cada uno de ellos, se impone un nuevo modo de concebir la representación. En algunos, ha tenido que ver la ruptura con el realismo que ha supuesto la obra de Cortázar. Otros, como Conti y Moyano, “practican un ‘realismo intimista’ que en ambos comparte el tono melancólico y la escritura sin énfasis, alejada tanto de los recursos del psicologismo como de la retórica de la demostración” (1981: 45). Ambos escritores proponen un nuevo interior, diferente del visto en la estética regionalista comentada anteriormente, con el foco puesto en los márgenes de la adolescencia y la vejez, en la vida de los pueblos y las zonas miserables. A esta tendencia también adhieren Juan José Hernández y Juan José Saer, aunque este último, instalado en el sistema literario de Borges y Cortázar, representa, para la crítica argentina, una pieza fundamental de la narrativa argentina de estos años. Con una estética antipintoresca, antipopulista, antipaisajística, utiliza procedimientos narrativos heredados de las vanguardias europeas formalistas y logra una captación excepcional de los movimientos, gestos, olores, ruidos, etc., y una conciencia del instante no vistas anteriormente en la narrativa argentina. Germán Rozenmacher será el otro heredero de la estética cortazariana, en el que destacan la tematización de la soledad y la derrota individual y política. Finalmente, Sarlo concluye su análisis de esta década con una significativa consagración del gran elenco de cuentistas argentinos:

Será preciso situar a Cortázar y a Borges, sin duda los dos mejores cuentistas argentinos, respecto de sus epígonos y de aquello que su literatura ha generado. Será también necesario definir la colocación de Conti, Moyano, Rozenmacher o Saer dentro de una franja, la más importante sin duda en nuestra literatura, de escritores que, en su conjunto, presentan una opción literaria e ideológica cuya validez y vigencia es necesario subrayar frente a la ideología literaria elitista de Borges o frente a las propuestas de una literatura “mágica” de Cortázar. En medio de estas dos corrientes pasa la fractura de la narrativa argentina de la década del sesenta. (1976: 12)

Las últimas pinceladas del panorama del cuento argentino que propone Sarlo son bastante categóricas. Según su análisis, la ruptura de Cortázar fue significativa, pero hoy el cortazarianismo es una tendencia que ha quedado bastante subordinada:

El sistema literario, en cambio, tiene en Borges uno de sus ejes, incluye a Onetti, al tiempo que se prolongan las influencias de la literatura norteamericana y se incorpora –releído– Roberto Arlt. Las vanguardias no se revelan particularmente importantes y sería difícil señalar una línea experimental que se definiera en la narrativa breve. (1981: 47)

Reconoce una línea neonaturalista en Jorge Asís y Enrique Medina y destaca especialmente tres nombres por su habilidad cuentística: Juan Carlos Martini, Ricardo Piglia y Miguel Briante¹⁰.

Un panorama de vértigo, imposible de abarcar, con varias coincidencias entre ambos críticos que luego se trasladarían a las selecciones operadas por las antologías generales hasta muy cerca de finales del siglo XX.

Miradas alternativas al canon oficial

Fernando Sorrentino fue uno de los más activos lectores, escritores y compiladores de cuentos argentinos. Comienza a mediados de los años setenta, y sus antologías aparecen en editoriales de circuitos comerciales, mayormente en Plus Ultra, en las que no es dado a realizar introducciones pedagógicas ni canónicas. En una reciente entrevista¹¹, Sorrentino aclara que tituló a su primera selección “muy ascéticamente, *Treinta y cinco cuentos breves argentinos. Siglo XX*, pues el vocablo *antología* posee cierto sabor de ‘conjunto de los mejores’, y lo cierto es que preferí privarme de cualquier adjetivación explícita o implícita”. Esta compilación es, en sus propias palabras, la que considera la más importante de las que ha hecho durante el siglo XX, porque fue realizada por razones literarias, mientras que las otras fueron encargos con propósitos más comerciales. Por ello, nos detenemos en esta selección que ha realizado, según él, teniendo en cuenta su gusto y la gravitación histórica de esos autores: muchos de los nombres incorporados (Anderson Imbert, Arlt, Bioy Casares, Borges, Cortázar, Denevi, Di Benedetto, Gudiño Kramer, Güiraldes, Mujica Láinez, Nalé Roxlo, Ocampo, Payró, Quiroga, etc.) coinciden con la gran mayoría de compilaciones que pretenden armar un panorama del cuento argentino y con el prestigio que estas le confieren, pero también incorpora a otros escritores menos transitados: Bajarlía, Gómez Bas, Justo, Rojas Paz, Svanascini, etc. No son tan determinantes sus selecciones, ya que no aspira a constituir ningún canon, sino que son sus reflexiones sobre las antologías lo que queremos poner en situación de diálogo con el panorama canónico de Sarlo y Romano que hemos venido registrando:

Desde que tengo memoria, hubo “dioses” que extendieron su mano derecha para glorificar a algunos escritores y para aniquilar a otros. Recuerdo, en mi juventud, que el diario *La Opinión* y el Centro Editor de América Latina solían practicar, ante la indefensión pública, la vehemente apoteosis de diversos autores de sus respectivas (y comunes) cofradías...

Y citamos estas palabras porque también parecen introducir algunos proyectos editoriales y de algunos grupos de escritores que han publicado compilaciones de cuentos, incluidos en el punto II de este trabajo. La postura de Sorrentino resulta tajante. En una entrevista que le hiciera Javier García Crocco, sostiene:

Y hay otros autores que, en fin..., no logro comprender cuáles son sus méritos. Yo compraba prácticamente todos los libros de literatura que publicaba el Centro Editor de América Latina, y leía cuentos y novelas. Por ejemplo, parece ser que ahora es obligación venerar a Juan José Saer, que solía figurar en esas antologías... Y esos cuentos no tienen ninguna gracia, ninguna sorpresa, son monocordes... Es posible que él sea un narrador genial, pero, sin duda a causa de mis limitaciones, *El entenado*, que leí hace poco, me resultó insoportablemente aburrido...

Lo que hay detrás de estas palabras, además de una severa crítica a determinados círculos editoriales, es que poco tienen que ver en esas selecciones la habilidad como cuentistas que poseen sus autores (recordemos que esta misma denuncia era la que hacía Mastrángelo) y el interés que sus obras puedan despertar en el lector.

Hay en Sorrentino una desconfianza sobre los cánones elaborados por las opiniones de los críticos y una apuesta por el canon elaborado por el transcurso del tiempo, el cual “conserva obras y autores, y destruye obras y autores”.

Con una actitud también crítica hacia el canon oficial, pero con un método de elaboración de sus selecciones y estudios mucho más académico, María Rosa Lojo realiza, para la editorial Vinciguerra, dos antologías: *Cuentistas argentinos de fin de siglo I y II*. El tercer tomo está a cargo de Eduardo Gudiño Kieffer. Si bien la condición para incluir cada cuento era que su autor estuviera aún vivo, en el extenso prólogo, Lojo hace un estudio pormenorizado de los nombres que, para ella, aunque ya muertos, fueron paradigmáticos para la historia del género, destacando especialmente las figuras de Anderson Imbert, Borges, Bioy Casares, Cortázar y Ocampo.

Lojo plantea, en primer lugar, que la realidad editorial para el cuento es, a fines del siglo XX, notoriamente desfavorable. Unas décadas atrás, excelentes cuentistas —a su juicio—, como Abelardo Castillo, Miguel Briante, Liliana Heker o Vicente Battista, podían publicar sus textos en revistas como *El escarabajo de oro* o *Puro cuento*. En la actualidad, la novela copa el mercado.

Comienza su recorrido por la historia del género en la Argentina instalando la opción que los críticos anteriores también habían señalado: literatura realista o literatura fantástica, entendiéndolos como ejes vertebradores, y puntualizando

la importancia de la tradición rural, gauchesca, criollista. Su elenco de autores no difiere demasiado de los que han propuesto Sarlo y Romano, pero Lojo destaca especialmente algunos autores que tardarán mucho tiempo en ser estudiados y que pocas veces han sido incluidos en antologías. El primero de ellos es el cordobés Juan Filloy, nacido en 1894 y que alcanzará a estar vivo en el momento en que esta crítica hace su antología (1997)¹². De este longevo escritor, creador de cuentos lacónicos e intensos, a la vez que maestro de juego del lenguaje y del humor, sostendrá:

... tiene el sentido de la *Comedia Humana* de un Balzac o de un Galdós, y la virulencia metafísica de un Unamuno. Pero utiliza las metáforas más insolentes de la vanguardia, y en su manejo múltiple de planos donde se entrecruzan el sueño y la vigilia hay ramalazos surrealistas. (19)

Otros dos autores tratados especialmente son Eduardo Mallea, más citado que el anterior, de quien rescata un aspecto de sus cuentos que ha sido poco comentado: la complejidad de sus personajes femeninos; y el angloargentino William Shand, quien aunque nacido en Escocia, pasara la mayor parte de su vida en Argentina y publicara una gran cantidad de textos en español. El gesto evidente de Lojo, en el caso de estos autores, se cifra en una mirada sobre los detalles, las peculiaridades, más que en los aspectos que marcarían tendencias o abrirían escuelas. Otra manera de hacer historia...

Lojo dedica una parte importante de su estudio a la narrativa fantástica, policial y de ciencia ficción. El elenco de autores no varía demasiado con respecto a los ya consagrados, pero le permite hablar especialmente de Angélica Gorodischer que, a pesar de haber nacido en 1928 y de haber publicado varios libros de cuentos en los años sesenta y setenta, a lo sumo se la ha mencionado, pero no destacado especialmente. Deberían pasar varios años para que el canon oficial comenzara a considerarla¹³.

En el primer tomo, junto con escritores largamente citados por anteriores antologías, se incluyen textos de otros que han sido escasamente tenidos en cuenta, como es el caso de María Isabel Clucellas, Germán Cáceres, Laura del Castillo, Juan José Delaney, Libertad Demitrópulos, Alina Diaconú, Daniel Fernández, Rosa Franco, Vlady Kociancich, Jorge Masciángoli, Laura Nicastro, Héctor Sandro, Irma Verolín, José Luis Vittori, entre muchos otros. El segundo tomo recoge autores aún más ignorados que los del anterior, a pesar de ser también galardonados por la crítica, además de ser compilados de acuerdo con sus tendencias, lo cual provee al lector de un panorama de las líneas que convocan a los cuentistas, sobre todo, de las últimas décadas: entre los fantásticos, Hebe Di Leo, Adrián Ferraro, Norma Pérez Martín, Daniel González Rebolledo, Susana Vieri, etc.; entre los de tradición rural: Mercedes Hendriksen, José Gabriel Ceballos, Susana Quiroga, Nélica Cañas, etc.; entre los costumbristas: Ricardo Aznárez, Osvaldo Augusto Berengan, Olga Zamboni, etc.; entre los realista-costumbristas que trabajan sobre la extrema marginalidad social: Julia

Chaktoura, Andrés Barral, Ana María Mopty de Kiorcheff, etc.; entre los que abordan hechos criminales, parodiando al policial clásico: Osmar Luis Bondoni, William Somerset Maugham, Marta Noemí Piris, etc.; entre los que abordan psicologías marginales, muchas veces en el borde entre el realismo y lo fantástico: Marta Fowler, Lila Vera de Gómez, Alba Bascou, etc., entre los que imaginan mundos posibles o de ciencia ficción: Adrián Ferraro, Graciela Geller, etc.

Este gesto de visibilizar o subrayar algunos nombres¹⁴ se corresponde con el criterio que han tenido la editorial y ella misma para la selección de la antología:

... ni la selección efectuada por la editorial ni tampoco el presente estudio alientan el propósito de conformar un “canon” perdurable o estable, lo cual sería por demás presuntuoso y prematuro, tratándose de autores vivos y en activa producción. Simplemente se ha recogido y estudiado la obra de escritores que al momento gozan de lo que podría llamarse “legitimación” o “reconocimiento” en una serie de sistemas de aval y consenso... (35)

En estas palabras se hallan los puntos de encuentro con el anterior compilador, Fernando Sorrentino, y los de distanciamiento con los de Sarlo y Romano: el cuestionamiento a la pretensión de conformar un canon perdurable y a los motivos por los que se legitiman e incluyen algunos nombres y se descartan otros. Sorrentino apelaba al gusto y al efecto del tiempo; Lojo, a los avales plurales (becas, concursos literarios nacionales y comerciales, trascendencia de su obra en otras latitudes, la aceptación de la crítica especializada, de origen tanto académico como periodístico, etc.), no al ojo crítico de un especialista.

Es difícil, por momentos, discernir qué parte de la selección de autores tiene que ver con la calidad de su obra como cuentistas (la mayoría de las antologías no tiene demasiado en cuenta este aspecto: les basta con que sean destacados narradores); y qué otra parte, con su legitimación o reconocimiento académico o comercial, plural o individual. En los cuatro intelectuales que hemos tomado como referencia, pero que puede extenderse a muchos otros, lo que nos queda claro es que hay una cierta rispidez que asoma permanentemente en los estudios preliminares, prólogos o estudios sobre el elenco de escritores que se consideran representantes de la cuentística argentina, y algunos de los principales factores de ello parecerían ser las simpatías estéticas, ideológicas o personales de los autores compilados con los seleccionadores, y la significativa casi exclusión de la mujer.

En el siguiente apartado, veremos, en las antologías que se han editado durante el siglo XX, estas cuestiones que han ido destacándose hasta el momento.

II. LAS ANTOLOGÍAS Y SUS INTENTOS DE CONSTRUCCIÓN DE UN CANON

El canon es un producto amasado con selecciones y desprecios, con olvidos y memorias. Su fundamento va desde lo hedónico hasta lo programático ideológico. Los juegos de variados intereses -políticos, religiosos, sociales- operan en torno a él y lo moldean...

José Pedro Barcia, “El canon literario argentino según Borges”.

Antologías de la primera mitad del siglo XX

La primera¹⁵ antología argentina, *Los mejores cuentos*, la compiló Manuel Gálvez en 1919 y está compuesta por textos¹⁶ de veinte escritores: Carlos Octavio Bunge, Atilio Chiappori, Juan Carlos Dávalos, Ángel de Estrada, Delfina Bunge de Gálvez¹⁷, Alberto Gerchunoff, Joaquín V. González, Pablo Groussac, Ricardo Güiraldes, Enrique Larreta, Jorge Lavalle Cobo, Martiniano Leguizamón, Leopoldo Lugones, Benito Lynch, Carlos Muzio Sáenz Peña, Roberto J. Payró, Luisa Israel de Portela¹⁸, Horacio Quiroga, Ricardo Rojas y Manuel Ugarte. Poco después, en 1924, aparece otra: *Siempre vivas: antología. Los mejores cuentos de los mejores prosistas nacionales*, compilada por Carlos Elizalde Uriburu y prologada por Florencio Eugenio Alvo, que incluiría a algunos autores que ya estaban en la de Gálvez, como Alberto Gerchunoff, Roberto J. Payró, Horacio Quiroga y Ricardo Rojas, pero que también incorporaría a escritores poco citados o conocidos por entonces, tales como Hugo Wast, Héctor Pedro Blomberg, César Carrizo, Ricardo M. Sans, Tirso Lorenzo, Josué Quesada, Pablo Suero, José M. Braña, Ismael Bucich Escobar, Carlos Sanguinetti y Pedro Sonderegger, lo cual constituye un gesto que se atribuirá más tarde a las antologías de fines del XX y principios del XXI, percibidas con una ascendiente tendencia contracanonica. Ambas antologías, de acuerdo con las declaraciones de sus compiladores y prologuistas, pretenden difundir la buena literatura nacional. En 1929 aparece *Cuentistas argentinos de hoy. Muestra de narradores jóvenes 1921-1928*, especialmente cuestionada –por el indefinido criterio: incluye capítulos de novelas, entre otros textos que muchos estudiosos no considerarían cuentos–, es una selección hecha por José Guillermo Miranda Klix que recoge trabajos de Roberto Arlt, Raúl Scalabrini Ortiz, Eduardo González Lanuza, Manuel Kirs, Juan Guijarro, José C. Picone, José Hernán Figueroa, Alberto Pinetta, Rolando Cartasegna, Héctor I. Eandi, Enrique Méndez Calzada, Elías Castelnuovo, Abel Rodríguez, Victoria Gucovski, Leónidas Barletta, José Salas Subirats, Ilka Krupkin, Armando Cascella, Samuel Eichelbaum, Guillermo Estrella, Samuel

Glusberg, José Guillermo Miranda Klix, Roberto Mariani, Eduardo Mallea, M. Kirs, Juan Cendoya, Salvadora Medina Onrubia, Arturo S. Mom y Álvaro Yunque.

Queda claro que el criterio para elegir¹⁹ los textos de estas antologías tiene que ver con el prestigio de los autores como narradores, no con su estricto carácter de cuentistas, y que hay un fuerte apego hacia lo que se considera la cultura nacional. Una postura semejante es la de Julia Prilutzky Farny de Zinny en su *Antología de cuentistas rioplatenses* de 1939, quien sostiene que intenta "... ofrecer un panorama de los valores literarios de ambas márgenes del Plata²⁰ que se dedican, exclusivamente o con preferencia, a cultivar el difícil género del cuento" (7). Guillermo Estrella le cuestionará, dos años más tarde (1941), su falta de preocupación por los valores estéticos, entre otras cuestiones, y el hecho de que los mismos escritores hubieran elegido qué cuento incluir. Sin embargo, Carlos Mastrángelo (1963) –siempre alarmado por la falta de rigor de las antologías que incluyen textos que no pueden ser considerados cuentos, es decir, aquellos que no respetan las características más valoradas para la eficacia del género, que son, según su criterio, la sencillez, la sobriedad, la emoción ascendente y el final rotundo; y que muchas veces practican las desdeñables, a saber: el exceso de descripción y estatismo, la retórica espesa, la arquitectura demasiado compleja–, rescata la decisión de elegir el autor su trabajo, porque permite indagar en la concepción que tiene cada uno de lo que debe ser un buen cuento. Los escritores incluidos en esta antología son: Roberto Arlt, Bruno Jacovella, Augusto Mario Delfino, Arturo Cancela, Arturo Cerretani, José Luis Lanuza, Fausto Burgos, Juan Carlos Dávalos, Alberto Gerchunoff, Eduardo Mallea, Enrique Méndez Calzada, Enrique Amorim, Enrique Espinoza, Eugenio Julio Iglesias, Enrique Loncán, Álvaro Melián Lafinur, Nicolás Olivari, Lorenzo Stanchina, Guillermo Zalazar Altamira, Enrique González Tuñón, I. B. Azoátegui, Leónidas Barletta, Héctor Pedro Blomberg, Mateo Booz, C. Carrizo, Armando Cascella, Elías Castelnuovo, Augusto Mario Delfino, Héctor Eandi, Juan Pablo Echagüe, Samuel Eichelbaum, E. Espinoza, E. Guerrero Estrella, Benito Lynch, Eduardo Mallea, Nicolás Olivari y Álvaro Yunque.

Un caso peculiar lo constituye una antología publicada en 1944 por el Club de Difusión del Libro Americano. Presentada como una contribución de los escritores nuevos a la literatura nacional, incluye numerosos cuentos de autores que en ese momento eran prácticamente desconocidos o poco transitados –la mayoría de ellos seguiría siéndolo en el futuro–, seleccionados por un jurado integrado por periodistas: Gastón O. Talamón, de *La Prensa*; Sixto A. Vinelli, de *La Nación*; Marcelo de Lafferrere, de *El Mundo*; C. Abregu Virreira, de *Crítica*; y Jorge Carlos Mitre, escritor y periodista. Tal vez, un intento de dar una oportunidad a las jóvenes generaciones, que deberían abrirse un espacio ante "padres" de la talla de Horacio Quiroga, Roberto J. Payró, Juan Carlos Dávalos, Alberto Gerchunoff y otros.

Si bien hay algunas pocas antologías más, creemos que estas constituyen una selección significativa de los comienzos del siglo XX, en las que destacan

la falta de preocupación por precisar la naturaleza y características del género y el afán por encontrar representantes de lo que se entendía por cultura nacional, aunque, salvo en lo que respecta a la tematización de lo rural, no parece haber en ellas una idea muy precisa de qué se considera tal. Asimismo, es destacable que la responsabilidad de la selección de autores recae en compiladores que se consideran eruditos y que las mujeres, salvo escasas excepciones, permanecen ausentes. Finalmente, las nuevas generaciones suelen ser presentadas en ediciones especiales —como la comentada anteriormente— o en concursos literarios, tales como el de la Casa Peuser de 1927. Esto cambiará a finales de siglo y principios del XXI, ya que los escritores noveles, en muchas oportunidades, conviven con los consolidados, y los más citados, con los ignorados.

No hay antologías de poetas porteños, o no se plantean como tales. ¿No ven necesidad de reivindicar el origen por no sentirse silenciados o discriminados? Esta es una idea que parece ser bastante fuerte en la literatura argentina, que repite y preserva la dicotomía centro-periferia, centro-Interior del país. La SADE misma edita anales de los talleres y solo en los del interior aclara la procedencia (excepto en el caso de Córdoba).

Los autores más citados y consagrados cuentistas, no solo por las antologías citadas, sino por los críticos y estudiosos del género, parecen ser: Juan Carlos Dávalos, Alberto Gerchunoff, Ricardo Güiraldes —a pesar de ser tan criticado por sus contemporáneos debido a sus “extravagancias de estilo” y hasta objeto de burla—, Leopoldo Lugones, Roberto J. Payró y Horacio Quiroga.

Antologías de la segunda mitad del siglo XX

Los comienzos de la década del 50 no difieren mucho del periodo anterior. Uno de los más citados compiladores de este género, Antonio Pagés Larraya, presentará en 1952 una antología titulada *Cuentos de nuestra tierra*, en la que abiertamente sostiene que no tiene intención de detenerse en cuestiones técnicas sobre el cuento. Se vuelve evidente que lo que le interesa son las narraciones —cuentos o no, estrictamente hablando— sobre el campo argentino. De allí que incluya el fragmento “El rastreador”, del *Facundo* de Sarmiento, y textos de Juan Carlos Dávalos, Ricardo Güiraldes, Benito Lynch, Manuel Florencio Mantilla, Guillermo Enrique Hudson, Mateo Booz, Carlos B. Quiroga, Alberto Córdoba, Daniel Ovejero, Lobodón Garra, Julio Aramburu, Juan Cornaglia, Ángel María Vargas, Adolfo Pérez Zelaschi, Juan M. Prieto, Antonio Stoll y Luis Gudiño Krämer.

Mignón Domínguez continúa en la línea de exaltación de la tierra, incluyendo autores de diversas regiones del país, pero opera al menos dos cambios significativos: hace un breve estudio sobre la historia y características del cuento argentino, intentando imprimirle rigor²¹, y destaca la necesidad de incluir escritoras en el panorama del cuento argentino: “En este volumen no

ha parecido legítimo olvidar el papel de la mujer argentina como autora de cuentos. Se la ha excluido injustamente de las antologías realizadas hasta la fecha entre nosotros” (12). Aunque no deja de reconocer las escasas excepciones en el volumen de Danieri y Salas para la escuela secundaria y en la antología de Miranda Klix.

Dos emprendimientos peculiares cierran la década: por una parte, las dos antologías de la editorial Sapientia de 1958 (Roberto Hosne, Juan José Manauta, Juan Carlos Onetti²², Víctor Pronzato y Enrique Wernicke) y 1959 (Leónidas Barletta, Andrés Cinguirana, Luis Pico Estrada, Gerardo Pisarello y Andrés Rivera), que pretenden mostrar los más destacados narradores de la primera mitad del siglo con un pretencioso subtítulo: ... *los más celebrados trabajos de los modernos exponentes de nuestra narrativa empañada en un más agudo y apasionado realismo*..., constituyéndose así en una de las editoriales precursoras en intentar establecer un panorama de la literatura nacional, interesada especialmente en la estética del realismo, entendido como un valor literario destacable; y por otra parte, la selección de Rosa Troiani *Cuentos del Litoral* (1959), una de las primeras antologías regionales, con el auspicio del Ministerio de Educación y Justicia, que incluirá cuentos de escritores que serán hartamente reconocidos y citados en posteriores compilaciones: Mateo Booz, Juan Pablo Sáenz, Luis Gudiño Kramer, Juan José Manauta y Juan José Saer, entre otros.

A partir de aquí y debido a la gran cantidad de antologías halladas, solo mencionaremos algunas que consideramos especialmente destacables, aunque para elaborar nuestras conclusiones, las consideramos a todas.

En los años 60 –y precedida por la época de oro del desarrollo editorial en Argentina, con la fundación de cuatro de los mayores sellos que se han afincado en el país: Espasa-Calpe Argentina, Sudamericana, Emecé y Losada, entre los años 1938 y 1953 (de Diego)–, se produce una explosión de antologías. Dos grandes proyectos editoriales comienzan: en 1958, se funda la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), con Arnaldo Orfila Reynal, que por entonces era el director del Fondo de Cultura Económica de México, y Boris Spivacow. Este último daría inicio, luego del golpe militar de 1966 y renunciando a EUDEBA, al Centro Editor de América Latina (CEDAL). Ambas editoriales presentaron ediciones cuidadas, a cargo de estudiosos de la literatura, con tiradas masivas y económicas. Se intensifican, entonces, los estudios sobre el cuento y sus peculiaridades genéricas y estéticas. De menor envergadura, otros sellos resultaron también muy prolíficos: Merlín y Julián Álvarez, por citar algunos. En esta década, se intensifica también la reflexión sobre la dificultad del género por parte de sus compiladores. César Magrini, por ejemplo, entrevistará y discutirá con los autores que ha seleccionado esta cuestión y apuntará: “Contamos hoy con un conjunto valiosísimo y brillante de cuentistas –de los cuales este volumen aspira a dar un panorama significativo– que nos coloca en primer plano, sin ninguna desventaja con respecto a otras literaturas” (11). Aparecen así numerosas compilaciones de²³ escritores, tales como Lubrano Zas, Eduardo

Goligorsky, Pedro Orgambide y Jorge Luis Borges; del editor Alberto Manguel, quien comenzó a trabajar en la editorial Galerna de Guillermo Schávelzon en 1967; del biógrafo Jorge Horacio Becco; del periodista y profesor de Letras Raúl Horacio Burzaco; de los escritores y periodistas Luis Gregorich, director de las colecciones Capítulo Universal y Narradores de Hoy del CEDAL desde 1968 hasta 1973, y de Silvio Huberman; de los profesores y críticos literarios Mario A. Lancelotti, Antonio Pagés Larraya y Ángel Mazzei. También aparecieron algunas antologías compiladas por mujeres: la profesora Josefina Delgado, activísima fundadora y gestora de varias bibliotecas y centros de promoción del libro; la escritora Marta Lynch; Piri Lugones, escritora, periodista y traductora, nieta del conocido poeta; y la estudiosa Susana Chertudi, especializada en el cuento tradicional y folklórico. Las antologías regionales, en su mayoría, apuntaron justamente a temáticas de este corte y estuvieron subsidiadas por organismos oficiales como la Dirección de Cultura de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán; el Instituto Nacional de Filología y Folklore o la editorial universitaria EUDEBA. Asimismo, comenzaron a aparecer varias compilaciones de cuentos por géneros: policiales, fantásticos, históricos y unas cuantas de temáticas variadas (amor, sexo, sobre algunas ciudades...). Las revistas, como *El escarabajo de oro* y *Ficción*, también presentaron sus antologías. Esta década constituyó uno de los periodos —el primero, sin duda— de mayor difusión del cuento argentino.

Los años 70, especialmente tumultuosos y conflictivos desde el punto de vista socio-político, no dejaron de ser productivos, sin embargo, en compilaciones de cuentos. Si bien siguieron apareciendo antologías de editoriales pequeñas (Rayuela, Agón, Granda, Nemont, etc.), esta década marca la presencia de los grandes sellos como promotores del cuento argentino. Así, aparecen varias ediciones de Bruguera, Huemul, Plus Ultra, Kapelusz, Emecé, Lumen, Troquel y Alianza.

Se editan las primeras selecciones de estudiosos que luego se convertirán en críticos y, muchas veces, hacedores del canon literario oficial: Beatriz Sarlo, Eduardo Romano y Roberto Yahni; o en referentes menos convencidos de la fiabilidad de cualquier canon elaborado en las academias, como el caso del escritor y profesor Fernando Sorrentino. También se publican las primeras antologías de quienes se consolidarán como algunos de los grandes estudiosos y editores del policial argentino (Jorge Lafforgue, Jorge Rivera y Fermín Fèvre) y del cuento fantástico (Antonio Serrano Redonnet y Nicolás Cócara), dos de los géneros más transitados y estudiados en Argentina.

En el ámbito nacional y desde las provincias, se destacan varios emprendimientos de difusión del cuento. Los directivos del Fondo Editorial Bonaerense expresan que editan obras de autores noveles de la provincia, clásicos del pensamiento y literatura de interés provincial y nacional; investigaciones del campo de la cultura y nuevos enfoques para la comprensión de la actualidad social, política y económica, lo cual parece ser también el propósito de otras instituciones como la Sociedad Argentina de Escritores con sus diversas sedes

provinciales y las Direcciones de Cultura de Salta, Tucumán, Córdoba, Santa Fe y La Pampa, dentro de las más destacadas. Pero lo cierto es que pocas veces los escritores promocionados por estas vías han alcanzado las antologías de mayor difusión.

Esta situación ha propiciado, seguramente, que, en esta segunda mitad de siglo, sean frecuentes las publicaciones de escritores que organizan encuentros (la editorial Cono Sur editó los trabajos de varios de ellos en los años setenta, por ejemplo) o arman grupos, como el Grupo 73 de Rosario (Esther Agüero, Amado Arrabal Moya, Dafne Bianchi, María del Carmen Duri y Alberto Lagunas), que publican por una “necesidad de acercamiento con sus lectores”, como sostiene Haydée M. Jofré Barroso (1984) en el prólogo de la publicación del Grupo Cinco, constituido por Gloria de Bertero, Nejama Lapidus, Clementina Lorenzo, Maribel Rivas e Isabel Roteta. Un caso curioso fue el “El Matadero”, grupo de los años 60 que se reunía en el café “El Estaño”, ubicado en Talcahuano y Corrientes²⁴, al que habían renombrado “El Gardelito”. El grupo estaba integrado por Guillermo Cantore, Blas Raúl Gallo, Nenina Caro, Mario Lesing, Arminda Ralesky y Lubranolas, entre otros, quienes se proponían publicar a jóvenes con sentido popular, lo cual no desentonaba con los intereses de la época.

Estos emprendimientos esconden, tal vez, un cierto malestar por parte de muchos escritores que no logran ser incluidos en antologías de mayor difusión y prestigio, puesto que, en estas, si bien cada compilador incluye a sus favoritos y no siempre coinciden unos con otros, no suelen producirse grandes sorpresas con respecto al panorama que había imperado desde siempre: siguen siendo convocados nombres de Enrique Anderson Imbert, Roberto Arlt, Leónidas Barletta, Adolfo Bioy Casares, Mateo Booz, Jorge Luis Borges, Leonardo Castellani, Abelardo Castillo, Julio Cortázar, Juan Carlos Dávalos, Marco Denevi, Antonio Di Benedetto, Fray Mocho, Alberto Gerchunoff, Luis Gudiño Kramer, Ricardo Güiraldes, Juan José Hernández, Leopoldo Lugones, Daniel Moyano, Manuel Mujica Láinez, Conrado Nalé Roxlo, Silvina Ocampo, Pedro Orgambide, Roberto J. Payró, Adolfo Luis Pérez Zelaschi, Manuel Peyrou, Horacio Quiroga, Raúl González Tuñón y Rodolfo Walsh. Es evidente, además, que la presencia de las escritoras aún continúa siendo significativamente escasa. Solo algunos nombres comienzan a consolidarse: Beatriz Guido, Liliana Heker, Marta Lynch, Amalia Jamilis, Luisa Mercedes Levinson, María Esther de Miguel, Syria Poletti y María Esther Vázquez.

Este elenco de escritores continuará siendo, en líneas generales, el mismo en la siguiente década de los 80. También se mantendrá la misma política editorial de las instituciones públicas.

Marcarán una línea importante—en el ámbito de las antologías generales—las colecciones del CEDAL, de EUDEBA y de Plus Ultra, destacándose los mismos compiladores de la década anterior: Eduardo Romano y Fernando Sorrentino, que intentan una mayor exhaustividad en la cobertura de nombres significativos. Dos propuestas resultan peculiares: las de María Alicia Domínguez, de 1982, para

Libros de Hispanoamérica; y la de Herminia L. Petruzzi, de 1986, para Colihue. En ambas antologías se incluyen escritores poco conocidos, muchos de ellos por su juventud, y que no habían aparecido hasta entonces en otras compilaciones.

Especialmente destacable es la colección de la editorial Colihue, que presenta varias ediciones en esta década destinadas a difundir la cuentística de las diferentes regiones del país.

En los años 90 aparecen numerosas antologías. Abre la década la *Antología de cuentistas argentinos contemporáneos* de la Biblioteca Nacional, que fuera encargada a Jorge Calvetti, Guillermo Ara, Jorge Lafforgue y Hugo Acevedo. Como publicación de una institución nacional, su carácter canónico no pasa inadvertido, pero curiosamente aparecen, junto a escritores que ya habían consolidado su presencia en las anteriores antologías, otros que habían sido escasamente citados. El elenco está constituido por Pedro Orgambide, Liliana Heker, Abelardo Castillo, Ana María Shúa, Hebe Uhart, Héctor Tizón, Diego Angelino, Santiago Sylvester, Alberto Vanasco, Miguel Briante, Juan José Manauta, Rodolfo Rabanal, Juan Carlos Ghiano, María Esther de Miguel, José Murillo, Jorge Riestra, Amalia Jamilis, Angélica Gorodischer, Carlos Hugo Aparicio, Enrique Anderson Imbert, Juan José Hernández, Tito Maggi, Juan Tolosa (pseudónimo de Bernardo Kordon) y Adolfo Pérez Zelaschi.

Las grandes editoriales presentan también sus propuestas. Por citar algunas de mayor tirada: Sudamericana (que sigue apostando por los clásicos: Fray Mocho, Payró, Güiraldes, Dávalos, Barletta, Borges, Macedonio, Hernández, Tizón, Heker, de Miguel, Denevi y Piglia²⁵) y Anagrama (que introduce nombres que se han ido consolidando en las últimas décadas: Rodrigo Fresán, Rodolfo Fogwill, Tununa Mercado, Rodolfo Rabanal, Ana María Shúa, César Aira, Guillermo Saccomanno, Silvia Iparraguirre, Alan Pauls, Juan Forn, Ricardo Piglia y Alberto Laiseca).

Un caso peculiar es el de Héctor Libertella y sus tres antologías: *25 cuentos argentinos del siglo XX: una antología definitiva* (1997), *11 relatos argentinos del siglo XX* (1997) y *El nuevo relato argentino* (1996). La primera incluye a los que él considera clásicos, en el sentido de que alcanzaron la perfección del género y se constituyeron en sus representantes: Roberto Arlt, José Bianco, Adolfo Bioy Casares, Miguel Briante, Abelardo Castillo, Haroldo Conti, Julio Cortázar, Antonio Di Benedetto, Rodolfo Fogwill, Sara Gallardo, Angélica Gorodischer, Juan José Hernández, Guillermo Enrique Hudson, Luisa Mercedes Levinson, Leopoldo Lugones, Benito Lynch, Juan Carlos Martini, Manuel Mujica Láinez, Silvina Ocampo, Roberto J. Payró, Juan José Saer y Rodolfo Walsh. La segunda, considerada como alternativa de la primera, incorpora a César Aira, Copi, Santiago Dabove, Macedonio Fernández, Luis Guzmán, Osvaldo Lamborghini, Héctor Libertella, María Moreno, Alejandra Pizarnik, Néstor Sánchez y J. Rodolfo Wilcock. Finalmente, la tercera: Juan Forn, Daniel Guebel, Gustavo Nielsen, Martín Kohan, Luis Chitarroni y María Martoccia, nombres que transitarán frecuentemente las antologías del siguiente siglo.

No podemos dejar de comentar el caso del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, fundado en 1958 en la ciudad de Rosario, y sus ediciones *Desde la Gente*. Desde 1991 publicaron autores de narrativa, poesía, breves ensayos, con ejemplares difundidos en cooperativas, bibliotecas públicas, escuelas y universidades del país, América y Europa. Sus compilaciones estuvieron a cargo de escritores reconocidos: Juan José Manauta, Mempo Giardinelli, Liliana Heker, etc. Nos detendremos en el segundo de ellos, quien en 1994 presentara en esta editorial *La otra realidad. Cuentistas de todos los rincones del país*, volumen en el que incluiría un cuentista por cada provincia argentina: Hugo Aparicio, Daniel Moyano, Amalia Jamilis, Juan Filloy, David Aracena, Elvira Orphée, Carlos Roberto Morán, Angélica Gorodischer, Juan José Manauta, Olga Zamboni, Asencio Abeijón, Ana Freidemberg de Villalba, Miguel Ángel Morfino, Orlando van Bredam, Clementina Rosa Quenel, José Gabriel Ceballos, Gabriel Bañez, Diego Angelino, Ángel María Vargas y Bautista Zalazar.

En estas últimas décadas, han ido apareciendo también algunas antologías en las que los cuentos fueron elegidos por sus pares, es decir, por otros escritores, como la de Bosco y Jofré Barroso: *Antología consultada del cuento argentino*, de 1971, en la que incluyeron a Miguel Briante, Abelardo Castillo, Liliana Heker, Juan José Hernández, Amalia Jamilis, Marta Lynch, María Esther de Miguel, Daniel Moyano, Germán Rozenmacher y Fernando Sánchez Sorondo.

En este sentido, a finales del siglo XX, la editorial Alfaguara realizó una encuesta entre escritores, críticos y editores nacionales. El resultado que nos acercan es que en “la literatura argentina existen trescientos catorce cuentos de noventa y un autores diferentes cuya lectura puede recomendarse” (Olguín 1999: 11). Los primeros quince autores más votados de esa larga lista fueron publicados en la antología *Los mejores cuentos argentinos. Los cuentos más votados por escritores y críticos* y son: Rodolfo Walsh, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Juan José Saer, Roberto Arlt, Adolfo Bioy Casares, Esteban Echeverría, Horacio Quiroga, Abelardo Castillo, Leopoldo Lugones, Osvaldo Lamborghini, Rodolfo Fogwill, Antonio Di Benedetto, Elvio Galdolfo y Ricardo Piglia. Curiosamente, ninguna mujer...

Por la escasa –o, en muchos casos, nula– presencia de escritoras en las antologías, creemos pertinente comentar, en particular, algunas editadas en los años noventa y que siguen la línea de legitimación del espacio de la mujer en la cuentística argentina que emprendiera Mignón Domínguez²⁶. En 1990, la editorial Plus Ultra le encarga a Nérida B. de la Red el volumen *Doce escritoras argentinas*. La compiladora apunta en la contratapa: “Toda vez que cayó en mis manos una antología, me sorprendí -¿o no?- de que los cuentos seleccionados fueran en su inmensa mayoría, a veces en su totalidad, obra de escritores. ¿Y nuestras grandes y reconocidas escritoras? [...] Generalmente, son las notorias ausentes”. De la Red incluirá, entonces, a María Luisa de Luján Campos, Inés Clusellas, Libertad Demitropulos, María Granata, Silvia Iparraguirre, María Rosa Lojo, María Esther de Miguel, Laura Nicastro, Silvina Ocampo, Victoria

Pueyrredón, Nélide B. de la Red y María Esther Vázquez. Otra escritora, María Moreno, emprendería la misma tarea en 1998 con *Damas de letras: Cuentos de escritoras argentinas del siglo XX*. En esta antología, aparecerán Noemí Ulla, Tununa Mercado, Alejandra Pizarnik, Ana María Shúa, Sara Gallardo, Beatriz Guido y Angélica Gorodischer. Poco después, alcanzando la imprenta en 2001, Guillermo Saavedra presentará por Alfaguara *Cuentos de escritoras argentinas*, en la que aparecen: Esther Cross, Sara Gallardo, Griselda Gambaro, Liliana Heer, Liliana Heker, Silvia Iparraguirre, Amalia Jamilis, Blady Kociancich, Tununa Mercado, Silvina Ocampo, Elvira Orphée, Ana María Shúa, Hebe Uhart y Luisa Valenzuela. Faltarán seguramente muchos nombres, pero creemos que, sumados a los ya mencionados anteriormente, dan un panorama bastante completo de las cuentistas argentinas del siglo XX.

Si intentamos armar un elenco de los escritores más incluidos en las antologías de la segunda mitad del siglo XX, como lo hicimos con los de la primera mitad, ellos serían: Enrique Anderson Imbert, Roberto Arlt, Leónidas Barletta, Adolfo Bioy Casares, Mateo Booz, Jorge Luis Borges, Leonardo Castellani, Abelardo Castillo, Julio Cortázar, Juan Carlos Dávalos, Marco Denevi, Fray Mocho, Alberto Gerchunoff, Luis Gudiño Kramer, Beatriz Guido, Ricardo Güiraldes, Juan José Hernández, Bernardo Kordon, Leopoldo Lugones, María Esther de Miguel, Daniel Moyano, Manuel Mujica Láinez, Conrado Nalé Roxlo, Silvina Ocampo, Pedro Orgambide, Roberto J. Payró, Adolfo Luis Pérez Zelaschi, Manuel Peyrou, Horacio Quiroga, Germán Rozenmacher, Dalmiro Sáenz, Fernando Sorrentino y Rodolfo Walsh.

III. Bibliografía

A. *Antologías de cuentos argentinos*

A.1. *Generales (¿Nacionales?)*

7 cuentos. Buenos Aires: Sol, 1967.

11 cuentistas. Buenos Aires: Nueve 64, 1964.

12 cuentos x 4 autores. Buenos Aires: Ensayo Cultural Intento, 1963.

13 cuentos argentinos. Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro Argentino, 1965.

13 cuentos por trece escritores argentinos. Encuentro N° 1. Buenos Aires: Cono Sur, 1974.

13 cuentos por trece escritores argentinos. Encuentro N° 2. Buenos Aires: Cono Sur, 1975.

13 cuentos por trece escritores argentinos. Encuentro N° 3. Buenos Aires: Cono Sur, 1976.

13 cuentos por trece escritores argentinos. Encuentro N° 4. Buenos Aires: Cono Sur, 1979.

13 voces argentinas en el cuento. Buenos Aires: Buenos Aires Poesía, 1982.

30 cuentos breves argentinos. Buenos Aires: Doble, 1964.

36 nuevos cuentistas argentinos. Buenos Aires: Tinta Vuelta, 1985.

Acevedo, Hugo, sel. *XII cuentistas argentinos.* Buenos Aires: Hoy en la Cultura, 1965.

Alba, Alberto, sel. y pról.. *Narrativa argentina '75.* Buenos Aires: Lumen, 1975.

Anales de los talleres literarios S.A.D.E. 1980. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Escritores, 1981.

Antología de cuentistas argentinos. Buenos Aires: Fondo Editorial Bonaerense, 1979.

Antología del Ateneo de la Juventud. Buenos Aires: Ateneo de la Juventud, 1919.

Banini, José. Introducción. *17 para contar.* Por María del Carmen Belaúnde et al. Buenos Aires: EIA, 1974.

Batista, Vicente, sel. y pról. *Lo mejor de los mejores. Diez cuentos argentinos elegidos por sus autores.* Buenos Aires: Emecé, 2000.

Becco, Jorge Horacio, sel. *Cuentistas argentinos.* Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1961.

Bignami, Ariel, sel. *Borrón y cuentos nuevos.* Buenos Aires: Grupo Editor, 1980.

Borges, Jorge Luis, sel. y pról. *Cuentistas y pintores argentinos.* Buenos Aires: Círculo de Lectores, 1985.

Borges, Jorge Luis. Prólogo. *Cuentos argentinos.* Por Leopoldo Lugones et al. Madrid: Siruela, 1987.

Borges, Jorge Luis. Prólogo. *Cuentos originales.* Por José Ciblis et al. Santa Fe: Castellví, 1965.

Borges, Jorge Luis, et al. "Panorama del cuento argentino contemporáneo: 30 cuentos". *Ficción 24-25* (mar.-jun. 1960): 175-420.

Bosco, María Angélica, y Haydée M. Jofre Barroso. *Antología consultada del cuento argentino*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1971.

Breve antología del cuento argentino contemporáneo 1900-1940. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

Breve antología del cuento argentino 1940-1990. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

Breve antología del cuento argentino 2. 1950-2000. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.

Burzaco, Raúl, sel. *Solos*. Buenos Aires: Goyanarte, 1962.

Calvetti, Jorge, Guillermo Ara, Jorge Lafforgue y Hugo Acevedo. *Antología de cuentistas argentinos contemporáneos*. Volumen I. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 1990.

Cinco enfoques. Rosario: Grupo 73, 1973.

Concurso literario "Leopoldo Marechal". *Cuentos*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1974.

Concurso literario "Peuser" 1927. Buenos Aires: Casa Peuser, 1928.

Concurso Nacional del Cuento Corto. Obras premiadas. Buenos Aires: Del Castillo, 1986.

Cuentistas argentinos inéditos. Buenos Aires: La Rosa blindada, 1964.

Cuentistas argentinos. Selección nacional. La Plata: Sociedad de Escritores de La Plata, 1980.

Cuentistas premiados. Buenos Aires: G. Dávalos, D. C. Hernández, 1964.

Cuentistas y pintores. Buenos Aires: Eudeba, 1963.

Cuentos del concurso "Gaspar L. Benavento". Buenos Aires: Bibliograma, 1977.

Cuentos elegidos. Buenos Aires: Troquel, 1978.

Cuentos y cuentistas. Buenos Aires: Eudeba, 1963.

Cuentos y poemas de autores argentinos. Premiados en el XVI concurso Literario Nacional "Ayacucho 1994". Buenos Aires: Libros del Zahir, 1995.

Cuentos y poemas de autores argentinos. Premiados en los concursos Literarios Nacionales años 1992 y 1993. Buenos Aires: Libros del Zahir, 1996.

Daneri, Erly y Francisca Chica Salas, sel. *Relatos en prosa y verso (Antología para la escuela secundaria)*. Buenos Aires: Estrada, s/f.

Delgado, Josefina y Luis Gregorich, sel. *Los nuevos*. Buenos Aires: CEAL, 1968.

Doce cuentistas argentinos. Buenos Aires: Cooperativa Editorial Hoy en la Cultura, 1965.

Domínguez, María Alicia. Prólogo. *Cuentario*. Por María Isabel Clucellas et al. Buenos Aires: Libros de Hispanoamérica, 1982.

Domínguez, Mignón, sel. y pról. *16 cuentos argentinos*. 1955. Buenos Aires: Huemul, 1966.

Dujovne Ortíz, Alicia, sel. y pról. *Letras de oro 2002*. Buenos Aires: Honorarte, 2003. *Letras de oro 2002*.

El cuento argentino. Buenos Aires: CEAL, 1963.

El cuento argentino 1959-1970. Antología. Buenos Aires, CEAL, 1981.

El cuento argentino. Año 1983. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1983.

Elizalde Uriburu, Carlos, comp. Pról. Florencio Eugenio Alvo. *Siempre vivas: antología. Los mejores cuentos de los mejores prosistas nacionales*. Buenos Aires: Agencia General de Librería y Publicaciones, 1924.

Fares, Gustavo y Eliana Hermann, eds. *Escritoras Argentinas Contemporáneas*. New York: University of Texas Studies in Contemporary Spanish- American Fiction, Peter Lang, 1993.

Feinmann, José Pablo. Prólogo. *Noches de Joan Crawford. 12 cuentos argentinos*. Por Alejandro Álvarez et al. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1996.

Fernández, Ruth, sel. y pról. *Antología. Veinte cuentistas argentinos*. Buenos Aires: El Zahir, 1996.

Forn, Juan, comp. Buenos Aires. *Una antología de narrativa argentina*. Barcelona: Anagrama, 1999.

Frank, Waldo, ed. *Tales from the Argentine*. Anita Brenner, trad. New York: Ferrar and Rinchart, 1930.

Gálvez, Manuel, sel. y pról. *Los mejores cuentos*. Buenos Aires: Patria, 1919.

Giardinelli, Mempo, sel. y pról. *Cuento argentino contemporáneo. Breve antología*. México: UNAM, 1996.

Giardinelli, Mempo, sel. y pról. *La otra realidad. Cuentistas de todos los rincones del país*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1994.

Golz, Adolfo Argentino y Edgardo A. Pesante, coords. *De orilla a orilla: cuentos*. Santa Fe: Colmegna, 1972.

González, María Inés, y Marcela Grosso, sel. *Breve antología del cuento argentino contemporáneo (1940-1990)*. 2000. Buenos Aires: Sudamericana, 2006.

González, María Inés, y Marcela Grosso, sel. *Breve antología del cuento argentino contemporáneo 2 (1950-2000)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.

Gori, Gastón. Prólogo. *13-19 (cuentos)*. Por Isaac Aizenberg et al. Santa Fe: Colmegna, 1967.

Gudiño Kieffer, Eduardo. Prólogo. *Cuentistas argentinos de fin de siglo*. Tomo III. Por Adrián Escudero et al. Buenos Aires: Vinciguerra, 1999.

Guerling, Vera Elizabeth y Karolin Viseneber, eds. *Voces. Cuentos Argentinos/Stimmen. Argentinische Erzählungen*. Düsseldorf: Düsseldorf University Press, 2010.

Heker, Liliana, sel. y pról. *Después: Narrativa argentina posterior a la dictadura*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1996.

Hojman, Eduardo y Daniel Gigena, sel. *Cuentos argentinos (una antología)*. Madrid: Siruela, 2004.

Huberman, Silvio E., ed. *Otros trece cuentos argentinos*. Buenos Aires: Instituto de Amigos del Libro Argentino, 1967.

Jofré Barroso, Haydée M. *Así escriben los argentinos*. Buenos Aires: Orión, 1975.

Jofré Barroso, Haydée M. *Capítulo 1 (Antología)*. Buenos Aires: Grupo Cinco, 1984.

Kaufmann, Marion. Presentación. *Narradores argentinos-Argentinische Kurzgeschichten*. Por Antonio Di Benedetto et al. Marion Kaufmann, trad. München: Deutscher Taschenbuch, 1980.

Klix, Miranda, sel. *Cuentistas argentinos de hoy. Muestra de narradores jóvenes 1921-1928*. Buenos Aires: Claridad, 1929.

Lagh, Domingo, sel. *Cuentos argentinos*. Florida: Ediciones Paulinas, 1962.

Lancelotti, Mario A., sel. y pres. *El cuento argentino 1840-1940*. Buenos Aires: Eudeba, 1964.

Lewald, H. Ernest, sel. *Diez cuentistas argentinas*. Buenos Aires: Riomar, 1968.

Libertella, Héctor, ed. *11 relatos argentinos del siglo XX*. Buenos Aires: Perfil, 1997.

Libertella, Héctor, ed. *25 cuentos argentinos del siglo XX: una antología definitiva*. Buenos Aires: Perfil, 1997.

Libertella, Héctor, ed. *El nuevo relato argentino*. Caracas: Monte Ávila, 1996.

Lojo, María Rosa. Estudio preliminar. *Cuentistas argentinos de fin de siglo*. Tomos I y II. Por Enrique Anderson Imbert et al. Buenos Aires: Vinciguerra, 1997. 7-34.

Lugones, Pírfi, sel. *Cuentos recontados*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo, 1968.

Magrini, César, sel. y pról. *Veintidós cuentistas*. Buenos Aires: Centurión, 1963.

Manauta, Juan José, comp. *500 años. Cuentos y relatos*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1992.

Martínez Estrada, Ezequiel, et al. "7 narradores argentinos". *El escarabajo de oro* 30 (1966): 41-53.

Martini, Juan Carlos, sel. *Los mejores cuentos argentinos*. Buenos Aires: Rayuela, 1972.

Masciángoli, J. Prólogo. *Cuentos 70*. Por Alicia de la Fuente et al. Buenos Aires: Cono Sur, 1970.

Mastrángelo, Carlos, sel. y est. prel. *25 cuentos argentinos magistrales (Historia y evolución comentada del cuento argentino)*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1975.

Mazzei, Ángel. Prólogo. *Treinta cuentos argentinos (1880-1940)*. Por Joaquín v. González et al. Buenos Aires: Guadalupe, 1968.

Mi mejor cuento. Buenos Aires: Orión, 1973.

Monteleone, Jorge, ed. *La Argentina como narración*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2012.

Montenegro, Néstor J., sel. *Cuentos de sol a sol*. Buenos Aires: Nemont, 1976.

Moreno, María, ed. *Damas de letras: Cuentos de escritoras argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Perfil, 1998.

Narradores argentinos contemporáneos. Buenos Aires: Sapientia, 1959.

Narradores argentinos contemporáneos: los más celebrados trabajos de los modernos exponentes de nuestra narrativa empeñada en un más agudo y apasionado realismo. Buenos Aires: Sapientia, 1958.

Nosotros también "10 cuentos esperanzados" y un Poema de amor. San Martín: García Garín, 1967.

Nuestros cuentos. Una antología de la narrativa argentina. Buenos Aires: Losada; Norma; Sudamericana, 1998.

Nueve cuentos laureados. Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro Argentino, 1964.

Nuevos cuentos argentinos. Antología para gente joven. Buenos Aires: Alfaguara, 2001.

Olguín, Sergio, sel. y pról. *La selección argentina.* Buenos Aires: Tusquets, 2000.

Olguín, Sergio. Prólogo. *Los mejores cuentos argentinos. Los cuentos más votados por escritores y críticos.* Por Rodolfo Walsh et al. Buenos Aires: Alfaguara, 1999.

Pagés Larraya, Antonio, sel. y est. prel. *Cuentos de nuestra tierra.* Buenos Aires: Raigal, 1952.

Pagés Larraya, Antonio, sel. y est. prel. *20 ficciones argentinas 1900-1930.* Buenos Aires: Eudeba, 1963.

Paola, Luis de, sel. *10 narradores argentinos.* Barcelona: Bruguera, 1977.

Papastamatin, Basilia, sel. y pról. *Narrativa argentina contemporánea.* La Habana: Arte y Literatura, 2007.

Pérez Zelaschi, Adolfo L. Prólogo. *13 cuentos por 13 escritores argentinos.* Por María Elena Dubecq et al. Buenos Aires: Gales, 1974. Buenos Aires: Ediciones Fíguro, 1975.

Petruzzi, Herminia L. Introducción. *Veinte jóvenes cuentistas argentinos. Antología.* Por Gerorgina Ambrosino et al. Buenos Aires: Colihue, 1986.

Poletti, Syria. Prólogo. *Cuentos a largo plazo.* Por Ricardo Bernal et al. Buenos Aires: Plus Ultra, 1983.

Pretel, Nelly y Diego Angelino, sel. *Últimos relatos.* Buenos Aires: Nemont, 1978.

Red, Nélica B. de la, sel. *Doce escritoras argentinas.* Buenos Aires: Plus Ultra, 1990.

Romano, Eduardo, sel. y pról. *El cuento argentino 1900-1930. Antología.* Buenos Aires: CEAL, 1980.

Romano, Eduardo, sel. *El cuento argentino 1930-1959. Antología*. Buenos Aires: CEAL, 1981.

Romano, Eduardo e integrantes del Seminario de crítica literaria Raúl Scalabrini Ortiz, sel. y pról. *El cuento argentino 1959-1970. Antología 1*. Buenos Aires: CEAL, 1981.

Romano, Eduardo e integrantes del Seminario de crítica literaria Raúl Scalabrini Ortiz, sel. y pról. *El cuento argentino 1959-1970. Antología 2*. Buenos Aires: CEAL, 1981.

Romano, Eduardo, comp. e introd. *El cuento argentino 1955-1970*. Buenos Aires: Eudeba, 1986.

Romano, Eduardo, sel. y est. prel. *Narradores argentinos de hoy*. 2 vols. Buenos Aires: Kapelusz, 1971-4.

Romano, Orlando, comp. *Escritores preferidos de nuestros escritores*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2007.

Rosaspini Reynolds, Roberto, sel. y pról. *Cuentos y leyendas argentinos*. Buenos Aires: Continente, 1999.

Rovere, Susana Inés, sel. y est. prel. *Cuentos argentinos del siglo XX*. Buenos Aires: Huemul, 1977.

Saavedra, Guillermo, sel. y pról. *Cuentos de escritoras argentinas*. Buenos Aires: Alfaguara, 2001.

Saavedra, Guillermo, sel. y pról. *Vamos a leer cuentos argentinos*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura y Medios de Comunicación del Ministerio de Turismo, Cultura y Deporte, 2001.

Sarlo, Beatriz, sel. y pról. *El cuento argentino. Antología*. Buenos Aires: CEAL, 1979.

Sarlo, Beatriz, sel. *El cuento argentino contemporáneo*. Buenos Aires: CEAL, 1976.

Selección de cuentos. Buenos Aires: Cooperativa Editorial Hoy en la Cultura, 1966.

Sorrentino, Fernando, sel. *35 cuentos breves argentinos. Siglo XX*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1975.

Sorrentino, Fernando, sel. *38 cuentos breves argentinos. Siglo XX*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1980.

Sorrentino, Fernando, sel. *40 cuentos breves argentinos. Siglo XX*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1977.

Sorrentino, Fernando. Explicación. *Nosotros contamos cuentos*. Por Carlos Arcidiácono et al. Buenos Aires: Plus Ultra, 1987.

Sosa de Newton, Lily. Prólogo. *Capítulo 2 (Antología)*. Por Gloria de Bertero et al. Buenos Aires: Grupo Cinco, 1985.

Talamón, Gastón O. et al., sel. *El cuento argentino*. Buenos Aires: Club de Difusión del Libro Americano, 1944.

Wilcock, Rodolfo, et al. “Concurso de cuentos ‘Sur’”. *Sur* 164-165 (jun.-jul. 1948): 109-165.

Yahni, Roberto, sel. y pról. *Setenta años de narrativa argentina: 1900-1970*. Madrid: Alianza, 1970.

Zas, Lubrano, comp. y pról. *Cuentistas argentinos contemporáneos*. Buenos Aires: El Matadero, 1960.

A.2. Regionales

XIII narradores de Corrientes. Corrientes: Taller Literario “Ko-e-yú”, 1987.

Aliaga, Cristian y María Eugenia Correas, sel. y pról. *Patagónicos. Narradores del país austral*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1997.

Almeida de Gargiulo, Hebe, Alda Frasinelli de Vega y Elsa Esbry de Yanzi, sel. e introd. *Cuentos regionales argentinos: La Rioja, Mendoza, San Juan y San Luis. Antología*. Buenos Aires: Colihue, 1983.

André, María Claudia, comp. *Antología de escritoras argentinas contemporáneas*. Buenos Aires: Biblos, 2004.

Becco, Horacio Jorge, sel. y est. prel. *Cuentos de las provincias argentinas*. Buenos Aires: Huemul, 1980.

Bravo Figueroa, G. A., sel. y pról. *27 cuentos del norte argentino*. Tucumán: Atenas, 1968.

Cardamone, Rosa María, María Raquel Di Liscia y Omar Lobos, sel. y pósl. *La llanura pampeana. Cuentos regionales argentinos*. Buenos Aires: Colihue, 2000.

Cervera, Felipe J. y Graciela F. de Cocco, sel. *Antología literaria regional santafecina*. Santo Tomé: Fundación Banco Bica, 1985.

Corvalán, Octavio, sel. y pról. *Cuentos del NOA*. San Miguel de Tucumán: Gemini, 1982.

Cuentistas del interior. Rosario: Hormiga, s/f.

Cuentistas provinciales. Santa Fe: Ministerio de Educación y Cultura, Fondo Editorial de la Provincia, 1977.

Cuentos de provincia. Buenos Aires: Orión, 1974.

Cuentos. Libros del Cuarto Centenario. Salta: Dirección General de Cultura, 1983.

Dávalos, Juan Carlos, sel. *Cuentos y relatos del norte argentino.* Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1946.

El duende: relatos. Salta: Ediciones de la Dirección de Cultura de la Provincia, 1971.

Ford, Aníbal, sel. y pról. *Cuentos del noroeste.* Buenos Aires: CEAL, 1972.

Giardinelli, Mempo, sel. *Pertenencia. Cuentos y relatos del nordeste argentino.* Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2001.

González Ríos, Nélica y Juan Croce, sel. *Antología mínima. Taller literario.* Córdoba: Sociedad Argentina de Escritores filial Córdoba, 1978.

Gramuglio, María Teresa, sel. e introd. *Cuentos regionales argentinos: Buenos Aires. Antología.* Buenos Aires: Colihue, 1984.

Hernández, Alberto. Prólogo. *Región de la Fe. Primera antología de cuentos regionales.* Por Coca Garaventa et al. Luján: Revista Nosotros, 2007.

Lewald, H. Ernest y George E. Smith, eds. *Escritores platenses. Ficciones del siglo XX.* New York: Houghton Mifflin, 1971.

Maggio de Taboada, María Adriana, sel. e introd. *Cuentos del Interior. Antología.* Buenos Aires: Colihue, 1985.

Mastrángelo, Carlos, sel. y pról. *Diez cuentistas de Urumpta.* Río Cuarto: Talleres Gráficos Macció, 1973.

Nahir Perazo, M., comp. *Antología de escritores. Primer centenario de Río Gallegos.* Buenos Aires: Sociedad Argentina de Escritores filial Santa Cruz, 1986.

Narradores de Córdoba. Córdoba: Dirección de Historia, Letras y Ciencias de la Secretaría de Estado de Cultura y Educación del Ministerio de Bienestar Social, 1978.

Narradores de La Pampa. Santa Rosa: Biblioteca Pampeana, 1973.

Narradores del Tucumán. San Miguel de Tucumán: Dirección de Cultura de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán, 1968.

Onega, Gladys S. Prólogo. *Los cuentistas de Rosario*. Por Jorge Riestra et al. Rosario: La Cochimba, 1975.

Pérez Chávez, Osvaldo. Prólogo. *Narradores actuales del Nordeste*. Por Simón Nusblat et al. Buenos Aires: s.e., 1971.

Pinto de Salem, Viviana, sel. e introd. *Cuentos regionales argentinos: Catamarca, Córdoba, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Tucumán. Antología*. Buenos Aires: Colihue, 1986.

Prilutzky Farny de Zinny, Julia, comp. y pról. *Antología de cuentistas rioplatenses*. Buenos Aires: Vértice, 1939.

Primera antología de cuentistas nicoleños. San Nicolás: SADE, 1984.

Seis escritores de Concepción del Uruguay. Antología del cuento entrerriano. Concepción del Uruguay: Centro Editor Río de los Pájaros, 1970.

Selección de cuentos. Santa Rosa: Dirección Provincial de Cultura de La Pampa de la Municipalidad de Santa Rosa, 1975.

Selección de cuentos. Santa Fe: Colmegna, 1981.

Troiani, Rosa, sel. y pról. *Cuentos del Litoral*. Buenos Aires: Ediciones culturales argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, 1959.

Zamboni, Olga y Glauca Biazzi, sel. e introd. *Cuentos regionales argentinos: Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Formosa, Misiones y Santa Fe. Antología*. Buenos Aires: Colihue, 1983.

A.3. Minirrelatos

Andradi, Esther y Sandra Bianchi, sel. *Cartón lleno. Breve muestra de la microficción en la Argentina*. Buenos Aires: Eloísa Cartonera, 2012.

Brasca, Raúl y Luis Chitarroni, comps. *Comitivas invisibles, Cuentos breves de fantasmas*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2008.

Delucchi, Silvia y Noemí Pendzik, sel. *En frasco chico: antología de microrrelatos*. Buenos Aires: Colihue, 2007.

Fares, Gustavo y Eliana Hermann, eds. *Short Stories by Contemporary Argentinean Women Writers*. Pittsburgh: Edwin Mellen, 2002.

Gardella, Martín, sel. y pról. *Brevedades. Antología argentina de cuentos re-breves*. Buenos Aires: Mano Escrita, 2013.

La pluma y el bisturí. Actas del 1er. Encuentro Nacional de Microficción. Buenos Aires: Catálogos, 2008.

Paszkowski, Diego, ed. *Nuevas narrativas. Historias breves I. Relatos y ejercicios de estilo de jóvenes escritores*. Buenos Aires: Clásica y Moderna, 2004.

Paszkowski, Diego, ed. *Nuevas narrativas. Historias breves II. Relatos y ejercicios de estilo de jóvenes escritores*. Buenos Aires: Clásica y Moderna, 2004.

Pollastri, Laura, sel. y pról. *El límite de la palabra. Antología del microrrelato argentino*. Palencia: Menoscuarto, 2007.

Ramos, Cristina, comp. *Cielo de relámpagos. Antología de microficciones y otras instantáneas literarias de autores latinoamericanos*. Neuquén: Ruedamares, 2008.

A.4. Populares, costumbristas, folklóricas:

Chertudi, Susana, ed. *Cuentos folklóricos de la Argentina*. 2 vols. Buenos Aires: Instituto Nacional de Filología y Folklore, 1960-1964.

Cuentos criollos de los mejores escritores argentinos. Biblioteca Criolla. Buenos Aires: R. Lenmann-Nitsche, 1915.

Danero, E. M. S., comp. *Antología gaucha (cuentos)*. Santa Fe: Castellví, 1956.

Itzcovich, Susana, comp. *Cuentos populares de Argentina*. Buenos Aires: Troquel, 1998.

Lagh, Domingo, sel. *Cuentos del folklore argentino*. Florida: Ediciones Paulinas, 1962.

Rivera, Jorge B. y Eduardo Romano, sel. y pról. *El Costumbrismo (1910-1955). Antología*. Buenos Aires: CEAL, 1980.

Romano, Eduardo, sel. y pról. *Los costumbristas del 900*. Buenos Aires: CEAL, 1980.

Soldao, Juan, sel. y pról. *Cuentos folklóricos de la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba, 1962.

A.5. Policiales

Braceras, Elena, Cristina Leytour y Susana Pittella, sel. e introd. *El cuento policial argentino. Una propuesta de lectura productiva para la escuela secundaria*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1986.

Carrasco, Félix, sel. y pról. *20 cuentos policiales argentinos*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1976.

De Santis, Pablo, sel. *Selección de cuentos policiales*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 2012.

Fevre, Fermín, sel. y est. prel. *Cuentos policiales argentinos*. Buenos Aires: Kapelusz, 1974.

Lafforgue, Jorge y Jorge B. Rivera, sel. y advertencia prel. *Asesinos de papel*. Buenos Aires: Calicanto, 1977.

Lafforgue, Jorge, sel. y pról. *Cuentos policiales argentinos*. Buenos Aires: Alfaguara, 1997.

Lafforgue, Jorge y Jorge B. Rivera, sel. y pról. *El cuento policial*. Buenos Aires: CEAL, 1981.

Gandolfo, Elvio E. Estudio preliminar. *El cuento policial*. Por Jorge Luis Borges et al. Buenos Aires: CEAL, 1981.

Manguel, Alberto, sel. y pres. *Variaciones sobre un tema policial*. Buenos Aires: Galerna, 1968.

Piglia, Ricardo, sel. y pról. *Las fieras. Antología del género policial en la Argentina*. Buenos Aires: Alfaguara, 1999.

Rivera, Jorge B., comp. e introd. *El relato policial en la Argentina: antología crítica*. Buenos Aires: Eudeba, 1986.

Varela, Sergio, comp. *Pasacalles. Cuentos policiales argentinos contemporáneos*. Buenos Aires: Distal, 1999.

Walsh, Rodolfo J., sel. *Diez cuentos policiales argentinos*. Buenos Aires: Hachette, 1953.

A.6. Fantásticos

Bajarlía, Juan Jacobo, ed. *El fin de los tiempos. Cuentos fantásticos*. Buenos Aires: GenteSur, 1990.

Bignami, Ariel, sel. y coord. *Fantásticos e inquietantes*. Buenos Aires: Grupo Editor de Buenos Aires, 1980.

Cócaro, Nicolás, sel. y pról. *Cuentos fantásticos argentinos*. Primera serie. Buenos Aires: Emecé, 1960.

Crónicas fantásticas. Buenos Aires: J. Álvarez, 1966.

Guralnik, Gabriel, sel. *Antología del cuento fantástico argentino contemporáneo*. Prólogo Lucía Gálvez. Buenos Aires: Página/12, 2005.

Jaime Ramírez, Helios, sel. y pról. *Antología de relatos fantásticos argentinos*. Colección Austral. Madrid: Espasa Calpe, 2006.

Manguel, Alberto, ed. *Antología de la literatura fantástica argentina 2. Narradores del siglo XX*. Buenos Aires: Kapelusz, 1973.

Serrano Redonnet, Antonio E. y Nicolás Cócaro, sel. y pról. *Cuentos fantásticos argentinos*. Segunda serie. Buenos Aires: Emecé, 1976.

Sorrentino, Fernando, sel. *17 cuentos fantásticos argentinos. Siglo XX*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1978.

A.7. De fantasía y ciencia ficción

Al sur del tiempo. Antología de cuentos argentinos de Ciencia Ficción. Premio FAIGA 1996. Buenos Aires: Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines, 1996.

Cuentos argentinos de ciencia ficción. Buenos Aires: Merlín, 1966.

Fernández, Adriana y Edgardo Pígoli, sel. y pról. *Historias futuras. Antología de la ciencia ficción argentina*. Buenos Aires: Emecé, 2000.

Ferrero, José María, ed. *Fantasia y ciencia ficción. Cuentos argentinos*. Buenos Aires: Huemul, 1994.

Grassi, Alfredo y Alejandro Vignati, sel. *Ciencia ficción. Nuevos cuentos argentinos*. Buenos Aires: Calatayud-DEA, 1968.

Rodrigué, Emilio. Prólogo. Dalmiro Sáenz. Presentación. *Ecuación fantástica. 13 cuentos de ciencia ficción por 9 psicoanalistas*. Por Geneviève T. de Rodrigué et al. Buenos Aires: Hormé, 1966.

Sorrentino, Fernando, sel. y pról. *argentinos de imaginación. Siglo XX*. Buenos Aires: Atlántida, 1974.

Souto, Marcial, comp. e introd. *La ciencia ficción en la Argentina: antología crítica*. Buenos Aires: Eudeba, 1985.

A.8. Terror, crimen, suspenso y misterio

Bajarlía, Juan Jacobo. Prólogo. *Crónicas con espías*. Por Leopoldo Marechal et al. Buenos Aires: J. Álvarez, 1966.

Bajarlía, Juan Jacobo, sel. y pról. *Cuentos de crimen y misterio*. Buenos Aires: J. Álvarez, 1964.

Bajarlía, Juan Jacobo, sel. y est. prel. *Historias de crimen y misterio*. Buenos Aires: Fraterna, 1990.

Carter, Dale E. y Joe Bas, eds. *Cuentos argentinos de misterio*. New York: Meredith Corporation, 1968.

Chaija, Patricio, sel. e introd. *Osario Común. Suma de fantasía y horror*. Buenos Aires: Muerde muertos, 2013.

En clave de enigma. Buenos Aires: Agón, 1981.

Hojman, Eduardo y Elvio E. Gandolfo, sel., pról. y epíl. *El terror argentino*. Buenos Aires: Alfaguara, 2002.

Laiseca, Alberto, sel. *Sacamos a pasear al monstruo*. Buenos Aires: Letra buena, 1991.

Terror. Antología. Buenos Aires: Planeta, 2012.

Violencia: cuentos escritos con sangre. 2 vols. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1993.

Yates, D. A. Presentación. *Tiempo de puñales*. Por Rodolfo Walsh et al. Buenos Aires: 1964.

A.9. De humor

Cicco, Juan, sel. y pról. *Veinte cuentos humorísticos argentinos*. Buenos Aires: Huemul, 1972.

En clave de humor. Buenos Aires: Agón, 1979.

Sorrentino, Fernando, sel. *36 cuentos argentinos de humor*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1977.

A.10. Históricas

Constenla, Julia, sel. *Crónicas del pasado*. Buenos Aires: J. Álvarez, 1965.

Cuentos históricos argentinos. Buenos Aires: Grupo Editorial Altamira, 2000.

Languerman, Clara. Prefacio. *Cuentos históricos argentinos*. Por Inés Legarretta et al. Buenos Aires: Grupo Editor Altamira, 2000.

La última rebelión. Buenos Aires: Amauta, 2006.

Lojo, María Rosa, comp. *Historia y Ficción*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación, 2014.

Orgambide, Pedro, sel. y pról. *Crónicas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Centro Movilizador de Fondos Cooperativos, 1995.

Pino, Diego A. del, sel. *Cuentos históricos argentinos*. Buenos Aires: Cuadernos de la Escuela Argentina Modelo, 1992.

A.11. Infantiles y juveniles

González Ruoco, María Marta, sel. y est. prel. *Territorios de infancia* Buenos Aires: Plus Ultra, 1994.

Mazzei, Ángel, sel. y est. prel. *Cuentos de adolescentes*. Buenos Aires: Kapelusz, 1978.

Río Negro. Buenos Aires: Plus Ultra, 1979.

Sormani, Nora Lía, sel. y pról. *¿Sólo los chicos? Cuentos argentinos de todos los tiempos*. Buenos Aires: Centro Movilizador de Fondos Cooperativos, 2003.

A.12. De temáticas variadas

Alcalá, May Lorenzo, sel. y pról. *Cuentos de la crisis*. Buenos Aires: Celtia, 1986.

Antología de amor y verano. Número especial de *Ficción* 51 (1967): 1-103.

Ara, Guillermo, sel. *La prosa modernista*. Pról. Hebe Monges. Buenos Aires: CEAL, 1980.

Baumgarten, Silvia G., sel. *Veinte cuentos argentinos con animales (1940-1980)*. Buenos Aires: Calixta, 1980.

Bird, Poldy. Prólogo. *Amistad, divino tesoro*. Por Elsa Bornemann et al. Buenos Aires: Orión, 1980.

Constantini, Humberto, comp. *20 cuentos del exilio*. México: Tierra del Fuego, 1983.

Constenla, Julia, sel. *Crónicas de Buenos Aires*. Buenos Aires: J. Álvarez, 1965.

Constenla, Julia, sel. *Crónicas de la burguesía*. Buenos Aires: J. Álvarez, 1965.

Constenla, Julia, sel. *Crónicas del sexo*. Buenos Aires: J. Álvarez, 1965.

Constenla, Julia, sel. y pról. *Crónicas de amor*. Buenos Aires: J. Álvarez, 1965.

Crónicas de Entre Ríos. Buenos Aires: J. Álvarez, 1967.

- Crónicas para las fiestas*. Buenos Aires: J. Álvarez, 1965.
- Cuenca, Rodolfo, comp. *Fútbol a puro cuento*. Buenos Aires: Ediciones del Faro Verde, 1986.
- Cuentos eróticos*. Buenos Aires: Eryda, 1984.
- Cuentos para verano*. Buenos Aires: Cono Sur, 1970.
- D'Agostino, Mariana y Carolina Seoane, comps. *Dos mil uno. Relatos en crisis*. Buenos Aires: La Parte Maldita, 2011.
- El amor nueve veces*. Buenos Aires: Rayuela, 1970.
- El arte de amar: El hombre*. Buenos Aires: Merlín, 1967.
- El hombre, la mujer y la vida en varios cuentos premiados*. Buenos Aires: Granda, 1970.
- En clave de "stress"*. Buenos Aires: Agón, 1980.
- En clave de amor*. Buenos Aires: Agón, 1982.
- En clave de esperanza*. Buenos Aires: Agón, 1983.
- En clave de magia*. Buenos Aires: Agón, 1978.
- En clave de nube*. Buenos Aires: Agón, 1987.
- Entre Quintana y Alvear*. Buenos Aires: Hombre-Vida, 1968.
- Etchenique, Nira y Mario Jorge De Lellis, comps. *Veinte cuentos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1961.
- Fernández, Adriana, Mercedes Güiraldes y Eduardo Hojman, sel. y pról. *SexShop. Cuentos eróticos argentinos*. Buenos Aires: Emecé, 1998.
- Fletcher, Lea, sel. *Modernismo: sus cuentistas olvidados en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del 80, 1986.
- Giardinelli, Mempo. Prólogo. Graciela Gliemmo. Posfacio. *La Venus de papel. Antología del cuento erótico argentino*. Por Juan José Hernández et al. Buenos Aires: Planeta, 1998.
- Giménez Pastor, Marta, sel. *Cuentos de amor de autores argentinos*. Pról. Jorge Cruz. Buenos Aires: Ameghino, 1998.
- Goligorsky, Eduardo, sel. y pról. *Los argentinos en la Luna*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1968.
- Gudiño Kieffer, Eduardo. Prólogo. *Cuentos de la loca de la casa*. Por Luz Álvarez et al. Buenos Aires: Macondo, 1983.
- Guido, Beatriz et al. "Antología del antimatrimonio". *Ficción 50* (1966): 4-78.

Lagh, Domingo, sel. *Cuentos con curas*. Florida: Ediciones Paulinas, 1962.

Las ciencias ocultas. Buenos Aires: Merlin, 1967.

Lojo, María Rosa. Prólogo. *Mujeres con pelotas. Cuentos inspirados en el fútbol*. Por Elena Cabrejas et al. Buenos Aires: Deldragón, 2010.

Los tapados: relatos. Limache: Talleres Gráficos Aráoz Anzoátegui, 1970.

Lugones, Pirí, sel. *Los Diez Mandamientos*. Buenos Aires: J. Álvarez, 1966.

Lugones, Pirí, sel. *Memorias de infancia*. Buenos Aires: J. Álvarez, 1968.

Lynch, Marta, sel. *Los cuentos tristes*. Buenos Aires: CEAL, 1967.

Manguel, Alberto, sel. y pres. *Variaciones sobre un tema de Durero*. Buenos Aires: Galerna, 1968.

Masgrángelo, Carlos, sel. e introd. *39 cuentos argentinos de vanguardia*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1985.

Noriega, Néstor Alfredo, sel, pres. "Cuentos para la catequesis". *Didascalía. Revista para la catequesis* 383 (1985): 1-64.

Olguín, Sergio S., sel. y pról. *Cross a la mandíbula. Cuentos argentinos de box*. Buenos Aires: Norma, 2000.

Orgambide, Pedro, sel. *Crónicas del psicoanálisis*. Buenos Aires: J. Álvarez, 1966.

Piñeiro, Claudia, sel. *Las dueñas de la pelota. Cuentos de fútbol escritos por mujeres*. Buenos Aires: El Ateneo, 2014.

Prostibulario. Buenos Aires: Merlin, 1967.

Sarlo, Beatriz, sel. *Cuentos de dos orillas*. Nota prel. Luis Gregorich. Buenos Aires: CEAL, 1971.

Sorrentino, Fernando, pról. y est. prel. *Historias improbables. Antología del cuento insólito argentino*. Buenos Aires: Alfaguara, 2007.

B. Estudios sobre el cuento argentino

Bustos, Marta. *El cuento 1930-1959***. Buenos Aires: CEAL, 1981. Fasc. 78 de *Capítulo. La historia de la literatura argentina*. Susana Zanetti, dir.

Cairolí, Irma. *Latinoamérica contemporánea: identificación de la narrativa latinoamericana: narradores argentinos*. Buenos Aires: Temática, 1986.

Castellanos, Luis Arturo. *El cuento en la Argentina*. Santa Fe: Colmegna, 1967.

Coto, Patricia H. *De narradores populares y cuentos folklóricos argentinos*. Buenos Aires: Filofalsía, 1988.

Drucaroff, Elsa, ed. *La narración gana la partida*. Buenos Aires: Emecé Editores, 2000. Vol. 11 de *Historia crítica de la literatura argentina*. Noé Jitrik, dir.

Estrella, Guillermo. "Teoría y práctica del cuento en la Argentina". *La Nación* (Buenos Aires 27 jul. 1941).

Lafforgue, Jorge y Jorge B. Rivera. *La narrativa policial en la Argentina*. CEAL, 1981. Fasc. 104 de *Capítulo. La historia de la literatura argentina*. Susana Zanetti, dir.

Mastrángelo, Carlos. *El cuento argentino. Contribución al conocimiento de su historia, teoría y práctica*. Buenos Aires: Hachette, 1963.

Pastoriza de Etchebarne, Dora. *El cuento en la literatura infantil. Ensayo crítico*. Buenos Aires: Kapelusz, 1962.

Romano, Eduardo. *El cuento argentino 1900-1930*. Buenos Aires: CEAL, 1980. Fasc. 60 de *Capítulo. La historia de la literatura argentina*. Susana Zanetti, dir.

Romano, Eduardo e integrantes del Seminario de crítica literaria Raúl Scalabrini Ortiz. *El cuento argentino 1930-1959**. Buenos Aires: CEAL, 1981a. Fasc. 77 de *Capítulo. La historia de la literatura argentina*. Susana Zanetti, dir.

Romano, Eduardo e integrantes del Seminario de crítica literaria Raúl Scalabrini Ortiz. *El cuento argentino 1930-1959***. Buenos Aires: CEAL, 1981b. Fasc. 78 de *Capítulo. La historia de la literatura argentina*. Susana Zanetti, dir.

Romano, Eduardo. *El cuento 1930-1959****. Buenos Aires: CEAL, 1981c. Fasc. 83 de *Capítulo. La historia de la literatura argentina*. Susana Zanetti, dir.

Romano, Eduardo e integrantes del Seminario de crítica literaria Raúl Scalabrini Ortiz. *El cuento argentino 1959-1970*. Buenos Aires: CEAL, 1981d. Fasc. 107 de *Capítulo. La historia de la literatura argentina*. Susana Zanetti, dir.

Romano, Eduardo e integrantes del Seminario de crítica literaria Raúl Scalabrini Ortiz. *El cuento argentino 1959-1970***. Buenos Aires: CEAL, 1981e. Fasc. 119 de *Capítulo. La historia de la literatura argentina*. Susana Zanetti, dir.

Sarlo, Beatriz. *El cuento argentino*. Buenos Aires: CEAL, 1979. Fasc. 2 de *Capítulo. La historia de la literatura argentina*. Susana Zanetti, dir.

C. Otra bibliografía consultada

Ardissonne, Adriana. *Bibliografía de antologías del cuento argentino*. Cuadernos de Bibliotecología, 12. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Bibliotecológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1991.

Barcia, Pedro Luis. “El canon literario argentino según Borges”. *Revista de Literaturas Modernas* 29 (1999): 35-72.

Cortázar, Julio. *La vuelta al día en ochenta mundos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1967.

Diego, José Luis de. “Un itinerario crítico sobre el mercado editorial de literatura en Argentina”. *Iberoamericana* 40 (2010): 47-62.

Fletcher, Lea. “Apuntes sobre la narrativa de mujeres argentinas”. *La Aljaba* IV (1999): 43-51.

García Crocco, Javier. “Entrevista a Fernando Sorrentino”. *La máquina del tiempo*: En: <<http://www.lamaquinadel tiempo.com/entrevista/sorrentino.htm>> (30/04/2015).

Quiroga, Horacio. “Decálogo del perfecto cuentista”. *Todos los cuentos*. Napoleón Baccino Ponce de León y Jorge Lafforgue, eds. Colección Archivos, 26. Madrid, París, México, Buenos Aires, San Pablo, Río de Janeiro, Lima: ALLCA XX, 1996. 1194-1195.

Viñas, David. “Después de Cortázar: historia y privatización”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 234 (1969): 734-739.

ANEXO

El cuento argentino del siglo XX: antologías y canon literario Una entrevista a Fernando Sorrentino

Fernando Sorrentino (Buenos Aires, 1942) es escritor argentino, autor de las siguientes obras: *La regresión zoológica* (1969); *Imperios y servidumbres* (1972); *El mejor de los mundos posibles* (1976); *En defensa propia* (1982); *El remedio para el rey ciego* (1984); *El rigor de las desdichas* (1994); *La Corrección de*

los Corderos, y otros cuentos improbables (2002); *Existe un hombre que tiene la costumbre de pegarme con un paraguas en la cabeza* (2005); *El regreso. Y otros cuentos inquietantes* (2005); *En defensa propia / El rigor de las desdichas* (2005); *Costumbres del alcaucil* (2008); *El crimen de san Alberto* (2008); *El centro de la telaraña, y otros cuentos de crimen y misterio* (2008); *Paraguas, supersticiones y cocodrilos* (2013), y numerosos textos para niños, entrevistas, etc. Sus cuentos han sido traducidos a muchos idiomas.

Marcela Crespo Buiturón: Además de ser autor de una prolífica obra ficcional, usted se ha dedicado a realizar numerosas entrevistas y antologías de cuentos. De estas últimas, ¿cómo ha surgido la idea? ¿Las editoriales le han encargado hacerlas o fue un proyecto suyo?

Fernando Sorrentino: Entrevistas solo realicé dos: *Siete conversaciones con Jorge Luis Borges* (1974) y *Siete conversaciones con Adolfo Bioy Casares* (1992).

En cuanto a las antologías... En mi época neolítica (digamos hacia 1970), se me ocurrió compilar un volumen de cuentos breves (*cuentos breves*, no *minificciones*) argentinos. Me impuse dos límites: a) que los textos alcanzaran un poco menos de mil palabras; b) que se hubieran publicado por vez primera en el siglo XX. Pude lograr el objetivo sin necesidad de salir de mi casa, pues siempre he sido un gran comprador y lector de libros de cuentos argentinos, por lo cual en gran medida ya tenía el índice dentro de mi cabeza, sin necesidad de ponerlo en papel. Titulé el libro, muy ascéticamente, *Treinta y cinco cuentos breves argentinos. Siglo XX*, pues el vocablo *antología* posee cierto sabor de “conjunto de los mejores”, y lo cierto es que preferí privarme de cualquier adjetivación explícita o implícita. Fue publicado, en 1973, por la ahora extinta Editorial Plus Ultra, de Buenos Aires. No todos los autores eran, ni podían ser, de primera línea, pero, en el volumen, son vecinos autores tan renombrados como Enrique Anderson Imbert, Roberto Arlt, Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Marco Denevi, Antonio Di Benedetto, Macedonio Fernández, Ricardo Güiraldes, Leopoldo Marechal, Manuel Mujica Láinez, Conrado Nalé Roxlo, Silvina Ocampo, Roberto J. Payró, Silvina Ocampo, Horacio Quiroga...

Como el éxito de aceptación del público fue considerable, la editorial me exhortó a que compilara otros florilegios, a los que tampoco les fue mal. Sin embargo, en mi bibliografía solo incluyo algunos de ellos; a otros no, pues el factor desencadenante de su concreción no fue literario sino comercial.

Andando el tiempo (mucho tiempo: unos treinta años más tarde), compilé otras (*Historias improbables. Antología del cuento insólito argentino*, Alfaguara, y *Ficcionario argentino (1840-1940). Cien años de narrativa: de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*, Losada), ahora sí conducido por mi placer personal, al que considero el único impulso digno para realizar cualquier tarea de índole literaria. En el caso de *Historias improbables*, lo hice por el interés irresistible que siempre experimenté hacia los relatos fantásticos y/o insólitos; en el del

Ficcionario, por cierta afición paleográfica que me lleva a hurgar en las letras del pasado argentino.

MCB: ¿Cuál ha sido el criterio más relevante que ha operado en la selección de autores y obras?

FS: En general, he tratado de incluir lo que me dictaba mi gusto, pero también he tenido en cuenta, en autores que no me interesaban demasiado, su gravitación histórica o el interés que podían despertar en terceros lectores.

MCB: ¿Se propuso, en algún momento, la tarea de configurar un canon literario del cuento argentino? Si fue así, ¿por qué motivos piensa que un autor debe ser considerado canónico?

FS: No, ni se me ocurrió tal cosa. Soy un lector hedónico: no leo por sentido del deber sino para encontrar placer en la lectura. Tengo mis ídolos literarios y tengo mis fobias literarias. Si me hubiera propuesto incluir solo a los autores de *mi* canon, mis antologías habrían resultado muy raquíticas: no creo que hubieran llegado a ocho o diez autores.

MCB: ¿Cree que en Argentina hay un proyecto canónico definido o son múltiples los cánones posibles?

FS: Desde que tengo memoria, hubo “dioses” que extendieron su mano derecha para glorificar a algunos escritores y para aniquilar a otros. Recuerdo, en mi juventud, que el diario *La Opinión* y el Centro Editor de América Latina solían practicar, ante la indefensión pública, la vehemente apoteosis de diversos autores de sus respectivas (y comunes) cofradías: sin duda, tales beneficiarios eran maravillosos escritores, pero nunca alcancé la suficiente altura intelectual que me permitiese disfrutar de sus obras. Más aún, expresaré un sacrilegio: creo que era suficiente ser (o fingir ser) “progre” para que ilustres mamarracheros ingresaran en aquellos parnasos de la mediocridad lucrativa.

Y, cada tanto, y *mutatis mutandis*, suelen renacer estos demiurgos de la verdad irrefutable, que no necesitan, para su efímero reinado, más armas que una columna en un medio periodístico cualquiera.

MCB: ¿Qué relación encuentra entre los procesos de constitución del canon literario y los proyectos de definición de la identidad cultural argentina? ¿Cree que un canon oficial puede ayudar a definir o preservar la identidad nacional?

FS: Me declaro incapaz de entrar en este tema. No sé qué es la identidad cultural argentina, y no creo que, en caso de existir, haya otra manera de constituir la

que la que brinda el tranquilo paso del tiempo. Este, inexorablemente, conserva obras y autores, y destruye obras y autores. Una pregunta ingenua: ¿por qué, en el siglo XXI, podemos leer con placer e interés a José Hernández, y, en cambio, José Mármol nos resulta indigerible?: creo que la respuesta está dada por el canon elaborado, no por fortuitas opiniones humanas, sino por el transcurso de los años.

Marzo de 2015

NOTAS

- 1 Hemos incluido también algunas antologías editadas en otros países en la bibliografía final.
- 2 Hemos consignado varias antologías publicadas en lo que va del siglo XXI, por si algún lector está interesado en el panorama actual del cuento argentino. En ellas, se recogen algunos clásicos del siglo XX, pero también se da cabida a otros escritores de las nuevas generaciones.
- 3 En esta, incluye cuentos de E. Echeverría, Horacio Quiroga, J. M. Cantilo, J. S. Álvarez, J. V. González, R. J. Payró, J. Draghi Lucero, J. C. Dávalos, A. Gerchunoff, G. Estrella, L. Barletta, S. Ocampo, A. Yunque, B. Verbitsky, A. Castillo, A. M. Vargas, L. Gudiño Kramer, A. Bioy Casares, R. Juan, H. Conti, J. L. Borges, D. A. Sáenz, H. Lastra, A. Rodríguez Muñoz, H. Constantini, A. M. Delfino, J. Cortázar
- 4 Se refiere a Guillermo Estrella.
- 5 Año en el que Echeverría escribió “El Matadero”.
- 6 Romano armará una cartografía relacional que, de alguna manera, resumirá este periodo: “El modelo para la narrativa de izquierda argentina se había constituido durante la década de 1920 con el llamado grupo de Boedo, en el cual militaron cuentistas como Álvaro Yunque, Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo, Lorenzo Stanchina y dos autores –Ernesto L. Castro y Héctor Eandi- cuya producción, como señalé, enlaza con los del 40: Luis Gudiño Kramer, Gerardo Pisarello y Enrique Wernicke. En estos últimos hay un deseo de escapar al didactismo, la conmiseración por el otro y las moralejas” (1986: 27)
- 7 Romano completa la lista con Julio Aramburu y José Armanini.
- 8 Eduardo Romano lo considera el escritor que ha establecido el enlace entre el modernismo y la vanguardia en Argentina.
- 9 Borges anclará el verosímil a la escritura e impondrá a las generaciones posteriores, aunque no todos los escritores lo sigan, la necesidad de reflexionar sobre los medios que utiliza la literatura.

10 Las antologías que Sarlo ha editado son bastante coherentes con el elenco de escritores que destaca en sus estudios.

11 Debido a que en las compilaciones de Sorrentino se impone la ausencia de estudios preliminares o prólogos que den cuenta de su concepción de la cuentística argentina, decidimos hacerle una entrevista, la cual incluimos en este artículo (ver anexo final).

12 Filloy muere tres años después, en el 2000.

13 De las antologías consultadas para este trabajo, no más de diez la han incluido, frente a la quintuple cantidad de citas que tiene Silvina Ocampo. Otras escritoras también reconocidas por su calidad, pero cuya apreciación no se corresponde con las veces que han sido incluidas en antologías durante el siglo XX, son: Liliana Heker, Syria Poletti, María Angélica Bosco, Eugenia Calny, Ana María Shúa, Noemí Ulla, etc.

14 Está claro que esta autora se preocupa especialmente por la reivindicación de las cuentistas argentinas, aunque intenta ser bastante ecuánime con respecto a los escritores silenciados.

15 En rigor, la primera debiera ser *Cuentos criollos de los mejores escritores argentinos*, un volumen con cuentos de Julio Cruz Ghio, Santiago Maciel, Javier de Viana y Fray Mocho (Buenos Aires: R. Lenmann-Nitsche, Biblioteca Criolla, 1915).

El mismo año de la de Gálvez, en 1919, el Ateneo de la Juventud publica otra antología con trabajos de Carlos F. Bardoneschi, Carmelo M. Bonet, Ángel C. Junor, Ezequiel Martínez Estrada, José Martínez Jerez y José R. Varela.

16 Siempre recordando la dificultad de los estudiosos del cuento en ponerse de acuerdo con qué se considera tal.

17 Manuel Gálvez incluye un cuento de esta escritora –habría que puntualizar que algunas veces, meritorios o no, los compiladores han incluido trabajos de sus esposas, como es el caso, lo cual siempre ha despertado comentarios poco auspiciosos–, explicitando que lo hace porque es “distinto” a los demás, a lo que Carlos Mastrángelo (1963) acota que “no debiera figurar en una muestra cuyo título es exigente y comprometedor” (26). Ciertamente, Delfina Bunge no se destacaba como cuentista, aunque tuviera una obra considerable (alrededor de cuarenta títulos).

18 Manuel Gálvez había prologado su libro *Vidas tristes* dos años antes, instándola a trabajar su estilo propio y no intentar emular el de los hombres, como él creía que hacían la mayoría de las mujeres escritoras, debido a lo difícil que era por entonces que a una mujer se le dejara hablar de sí misma. Igualmente, a pesar de los auspicios favorables, el nombre de esta autora ha quedado en el olvido. (Fletcher: 48-49)

19 Nótese que están hechas por escritores que seleccionan trabajos de otros escritores que consideran valiosos o representativos de la literatura nacional.

20 Argentinos y uruguayos.

21 Hasta cita una tesis doctoral para reafirmar la seriedad del abordaje.

22 Como se ha adelantado en la introducción de este trabajo, algunas antologías

incluyen escritores de otros países, especialmente uruguayos, pero son consideradas solo cuando son estos son una minoría.

23 Atribuirle funciones a cada uno de los compiladores es una tarea imprecisa en la mayoría de los casos, ya que son, simultáneamente, escritores, editores, profesores y críticos literarios.

24 Calles del centro de Buenos Aires.

25 Autor que irá cobrando más presencia a fines de siglo y que ha quedado instalado definitivamente en las antologías del siglo XXI.

26 No repetiremos aquí la mención a las antologías de la editorial Vinciguerra, prologadas por María Rosa Lojo, por haberlas comentado anteriormente.